



Operarios de la paz



Fundador	Manuel Aguirre Elorriaga, s.j.
Director Centro Gumilla	Jesús María Aguirre, s.j.
Director SIC	Wilfredo González, s.j.
Jefe de redacción	Sebastián de la Nuez
Coordinadora de redacción	Marlene García
Asistente de edición	Erick Mayora
Administración	Williams Padilla
Diseño y diagramación	María de Lourdes Cisneros Elena Roosen
Fotografía de portada	Adriana Tovar
Colaboración fotográfica	Archivo Gumilla Fundación TAAP Nohemí Ascanio Eduardo Galindo BCV VTV
CENTRO GUMILLA	Esquina de La Luneta. Edif. Centro Valores, P.B. Apartado 4838 Tls. 564 9803 y 564 5871 Fax: (02) 564 7557 CARACAS 1010-A - VENEZUELA
SIC en la Web	www.gumilla.org
BUZONES DE CORREO ELECTRÓNICO	
Redacción SIC:	sic@gumilla.org.ve
Suscripciones:	documentacion@gumilla.org.ve
Comercialización y distribución:	distribucion@gumilla.org.ve
TARIFAS DE SUSCRIPCIÓN (10 números al año)	
VENEZUELA	Correo ordinario Bs.F. 250 Suscripción de apoyo Bs.F. 500 Número suelto Bs.F. 25
FORMA DE PAGO	
• Cancelando en nuestras oficinas.	
• Envío de un cheque no endosable a nombre de Fundación Centro Gumilla	
• Depositando a nombre de Fundación Centro Gumilla, en la siguiente cuenta: Banesco, cuenta corriente No. 0134 0413 59 4131010414	
Depósito Legal	pp. 193802DF850.
ISSN	0254-1645

EDITORIAL

El diálogo es la alternativa	146
------------------------------	-----

EL PAÍS POLÍTICO

El Primero de Mayo y el país José Ignacio Arrieta A., s.j.	148
La arbitrariedad como política de Estado Felipe Benites	151
Hacia una nueva identidad nacional Emily Avendaño	155

ENTORNO ECONÓMICO

Política y petróleo, combinación impredecible Félix Rossi Guerrero	159
---	-----

ECOS Y COMENTARIOS

162/175

DOSSIER

Impactos de bala Erick S. Mayora	163
---	-----

SOLIDARIDAD SOCIAL

Paz con desarrollo Fernando Giuliani	176
Pintar como terapia Sebastián de la Nuez	178

RELIEVE ECLESIAL

Ve y dile a mis hermanos Pedro Trigo, s.j.	181
---	-----

VENTANA CULTURAL

Intelectuales cuestionados Fernando Giuliani	185
Desde un contexto de dolor Jhozman Camacho, s.j.	186

HORA INTERNACIONAL

Una solución pacífica y duradera Obispos católicos ante el conflicto en Libia	187
Crisis múltiples Demetrio Boersner	188

VIDA NACIONAL

Un sistema frágil	190
-------------------	-----

J-00138912-1



SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. Esta responsabilidad compete a sus autores. En caso de reproducción total o parcial de los artículos, se agradece citar la fuente.

El diálogo es la alternativa

Este es el tiempo de escuchar el llamado del país, sobre todo de la mayoría de la gente que, proveniente de todos los sectores, no se siente representada actualmente por ninguno de los dos discursos dominantes. Creemos que la mayoría de la gente identifica lo bueno y rechaza críticamente lo deficiente de la gestión de este Gobierno. Sólo los bandos más polarizados establecen equivalencias negativas absolutas. De ahí que la mayoría no se identifique ni con el Gobierno ni con la oposición. Y esto se debe a que el Gobierno no alcanza a legitimarse cumpliendo con las promesas que hizo y que sigue haciendo, y a que la oposición no ha hecho el *mea culpa* de su gestión y hacer antes del 99, necesario para hacerse creíble; aunque sólo fuera como mero gesto para captar la benevolencia del país.

Es cierto que esta mayoría que quiere el diálogo es débil y sus esfuerzos a todo nivel no están articulados. Esta debilidad la hace presa de los extremos que la jalan presionando para que los apoye. Y que, también, está fuera del foco de los intereses de los medios altamente polarizados. Pero la única alternativa es dialogar desde lo que de suyo es esta gran mayoría.

NO AL PARADIGMA BELICOSO

El país no es una gallera ni un *ring* de boxeo donde la gente se concentra para ver la pelea del siglo. Porque lo que registramos en estos tiempos que corren es el empeño en caracterizar este momento como el último *round*. Pareciera que en el país no hay más que dos grandes gallos que amuelan las espuelas de sus gallos para la gran pelea. ¿Acaso no pudiera ser el momento de un diálogo, partiendo de una única interrogante?

Esa única interrogante sería: ¿qué país queremos?

La atención debe concentrarse en concebir ideas constructivas, inteligentes y novedosas para avanzar como país.

El por qué de la negativa al diálogo está en que los del Gobierno alegan que nada tienen que decir *los opresores del pueblo*, quienes están

siendo por fin desalojados de su poder. Los de la oposición responden que nada tienen que decir los que están implementando *la dictadura del proletariado* que es en realidad del sistema y, en último término, del Presidente. La parte de verdad del alegato del Gobierno está en que el diálogo tiene que darse sobre la base de que el pueblo esté en el centro de la escena, tanto su necesidad de desarrollo integral como de constituirse en sujeto histórico. La parte de verdad de la posición de la oposición está en que la democracia es el único camino que conduce al bien de todos y al bien específico del pueblo, y que la democracia venezolana tiene que ser profundizada, tanto la representativa como la participativa y la división de poderes dentro del Estado, sin la que no hay democracia posible.

De modo que, más allá de batallas electorales y de pronósticos de fin de mundo, tenemos que escuchar, condición indispensable para dialogar y negociar. Escuchar que la gente quiere vivir en paz. Deberíamos, por encima de todo, intentar escuchar lo que los otros, fuera de los discursos dominantes, tienen que decir sobre Venezuela, las palabras y las trayectorias de los *otros*, no sólo los del mismo bando. Los numerosos grupos, asociaciones y organizaciones populares, que han sido etiquetados y descalificados por los discursos dominantes de la opinión pública; de los que han venido resistiendo la imposición de versiones maniqueas de la historia de Venezuela, de la propaganda antipolítica, de las distorsiones de los logros populares en las que no aparecen sus sacrificios, sus iniciativas y sus aportes que, a pesar de todo, la gente sigue haciendo para que haya convivencia sana.

LOS OBSTÁCULOS

Una maraña de intereses públicos y privados, del Gobierno y de la oposición, nos tiene en ascuas, en un constante sobresalto. Esta maleza ha crecido e impide que una gran mayoría, que no cuenta con los medios con que cuentan los poderosos, pueda darse a conocer y que, específicamente, los medios de comunicación no estén interesados en promocionar.

Para ello es necesario que las voces altisonantes bajen el tono. Es el tiempo de arriesgarse a dialogar con todo lo que hemos venido siendo y haciendo. De este modo podemos darnos cuenta de que no se puede despachar con ligereza, mediante estrategias de simplificación, la trama de lo que hemos venido siendo y haciendo. Es probable que en ese duro diálogo descubramos que no todos somos culpables pero todos somos responsables. Responsables significa aquí ser capaz de responder: capaz de afrontar las continuidades y las rupturas, capaz de descartar cualquier idea de triunfo inocente escrita por los vencedores, capaz de hacer memoria de

los hechos subversivos, obsesivos y constructivos protagonizados por nuestros mejores individuos, partidos y movimientos cuyos nombres, ahora presos de una maligna simplicidad, ni siquiera nos atrevemos a reconocer. Si intentamos responder así, estaríamos empezando y sólo empezando, a asumir la responsabilidad histórica que la hora nos reclama.

Los venezolanos conquistamos la democracia pero nos falta hacer cotidianos sus procedimientos más elementales; esto es, acostumbrarnos al diálogo, la crítica, la tolerancia, la diversidad de opiniones, la pluralidad cultural, el espíritu de negociación, el sentido práctico, la capacidad de escuchar al otro y, sobre todo, sabiduría para ceder parte del poder propio como aporte para el bien común.

Se trata de un diálogo que supere la tentación de la concertación de las élites, sean partidistas o empresariales, militares o religiosas o comunicacionales, que quizás dio sus frutos en el pasado pero que ya no puede repetirse si no se quiere recaer en sus propias trampas. Un diálogo que supere también la tentación de empezarlo todo de nuevo, que despacha el pasado anatematizándolo, como si nada bueno hubiera ocurrido antes y cuyos logros este Gobierno tiende a desconocer.

El diálogo, por tanto, es lo más opuesto a la violencia. En la violencia no se permiten las preguntas. Y el país es la gran pregunta que no se puede obviar. El diálogo que queremos no es lo que hasta ahora se ha estado llamando *debate*. Tampoco es una cháchara anodina como si no nos jugará nada en ello. La tendencia cultural de los venezolanos es a dejar “las cosas así”, a no “darse mala vida” discutiendo sobre cosas a las que no les ve la utilidad inmediata. Es verdad que esa actitud muchas veces evita que la “sangre llegue al río” pero evade la responsabilidad de aclararse sobre las cosas que están en conflicto. De modo que el diálogo que proponemos no es para eludir el conflicto sino para enfrentarlo de forma razonable y serena. Cuando los ánimos están caldeados, la emotividad y la exaltación suelen ofuscar el entendimiento. Los rabiosos no pueden dialogar. Hasta ahora nos hemos movido al vaivén de estos ciclos emocionales.

Pero la alternativa no puede ser el refugio en lo de cada cual o la huida hacia la desesperanza y el cinismo. Es tiempo de arriesgarse a dar el primer paso.

Hablando se entiende la gente y la esperanza se construye entre todos. Hablar llamando las cosas por su nombre es sano y cura las heridas. La esperanza cristiana no acepta que se deje a la mayoría de la gente por fuera. Tenemos que hacer valer los logros del conjunto. Mostrar que es mucho más interesante el diálogo y la negociación que la pelea y la cerrazón en lo de uno.

Los trabajadores de varios sectores no están satisfechos y las protestas arrecian

El Primero de Mayo y el país

José Ignacio Arrieta A., s.j.*



Casi la mitad de la población, según datos oficiales, está en la economía informal. De acuerdo al INE, en febrero había 8,8% de desempleo; además, se castiga y reprime el derecho a la protesta pacífica y también el derecho a huelga. Este Primero de Mayo se presenta especialmente conflictivo y triste

Este Primero de Mayo veremos y oiremos consignas entremezcladas: en defensa de los derechos laborales junto a otras de carácter civil-ciudadano. Observaremos magras representaciones organizadas en coaliciones obreras junto con muchas otras, mayoritarias, que más bien defienden la calidad de vida de movimientos poblacionales y de la ciudadanía.

El Gobierno ha hecho prevalecer una visión comunal de esos movimientos, más que la propiamente obrera, coaligada en sindicatos. A estos parece despreciarlos a menos que jueguen como correa de transmisión de la ideología del *Estado socialista*.

EL TRABAJO SOCIALISTA

Pero, ¿podemos hablar de un Estado socialista-marxista allí donde priva una nación desempleada y con un real trabajo de *rebusque*?

En efecto, el sistema socialista-marxista se fundamenta en el trabajo solidario donde se responde de forma igualitaria a la satisfacción de necesidades. Por ello priva la integración y la tendencia a la construcción de una sociedad de iguales. Por el contrario, lo que está vigente en el sistema actual es el trabajo desigual, precario, con una preferencia de *fin de trabajo* organizado y preponderancia del no trabajo (rebusque, buhonería, trabajo a destajo, desorganización en horarios de trabajo). Las cifras gubernamentales nos dicen que hay –febrero 2011– 8,8% de desempleo, mientras que otras instituciones lo ubican sobre 20%. Esa dispersión tan enorme nos pone frente a un problema metodológico y analítico. Mientras para las cifras oficiales es empleado el que acude a una *misión* o *trabaja* entre seis y diez horas, lo que no es más que un desempleo escondido, otras instituciones hacen patente que estamos en un país de desempleados que dista enormemente de un país de matriz socialista. ¿Qué celebrará esta gente el Primero de Mayo? ¿Su demanda no será por el empleo estable y seguro, digno de este nombre?

Un sistema socialista-marxista aspira en su teoría que “a trabajo igual salario igual y a cada uno según sus necesidades”. ¿Se cumple esto en la dispersión de ingresos que se da en Venezuela? ¿Quiénes deben contentarse con un salario mínimo ¿viven según el último adagio indicado?

INGRESOS Y NECESIDADES

Veamos la relación entre salario mínimo y satisfacción de las necesidades familiares. Como se sabe, el salario mínimo desde mayo de 2010 está en 1.223,89 bolívares fuertes mientras que la canasta alimentaria, en febrero de 2011, según Cenda, está en 2.616,63; 3,2% más que en enero. Por tanto, el poder adquisitivo para el salario mínimo es de 46,7%. Se necesitan más de dos personas sólo para comer. Es de notar que para la misma fuente, en 2010 pasó de 1.949,47 (enero) a 2.462,17 (diciembre), encareciéndose cada mes. La canasta normativa en febrero fue de 5.151,52 (2% más que en enero), requiriéndose el trabajo de entre cuatro y cinco integrantes familiares para cubrir esta canasta, olvidándose de cualquier tipo de ahorro. La canasta básica normativa, según Cenda, en diciembre de 2010 estuvo en 4.978,50. La variación anualizada (diciembre 2009-diciembre 2010) fue de 25,2%.

“Salario de acuerdo a necesidades”: ¿qué quiere decir esto? La unidad tributaria está en 76 bolívares fuertes y el interés sobre prestaciones en 16,37%. ¿Gobierno del pueblo? ¿A quiénes les alcanza el salario mínimo? Sabemos que casi la mitad de la población, según datos oficiales, se mueve en la economía informal, de cuyos ingresos, por definición, hay pocos datos.

De acuerdo al INE, en febrero había 8,8% de desempleo (mayor que el mismo mes de años anteriores: 2010, 8,6%; 2009: 7,4%); claro que, para consuelo de su presidente Elías Eljuri, en 1998 era de 16%. Pero hay quienes estiman sobre 20% la cifra real de desempleo... Y no digamos nada del desempleo juvenil (entre 15 y 24 años). La buhonería de nuestras ciudades da cuenta sobre la verdadera realidad de nuestra economía informal: nos encontramos con algo monstruoso en materia de desempleo. Eso debe expresarse en consignas de creación de puestos de trabajo el Primero de Mayo.

NIVEL EDUCATIVO Y TRABAJO

El nivel educativo acompaña este fenómeno. Para septiembre de 2009 tenemos 44,9% de trabajadores con estudios de básica, desempleados. Así mismo lo están 28,9% con educación diversificada y profesional, 9,4% con estudios técnicos superiores y 14,7% universitario (Huerta, José B. *El desempleo en Venezuela*).

Debe notarse que hay mayor desempleo entre trabajadores dotados con título universitario que

en técnicos superiores, lo cual desmotivaría la prosecución de estudios.

Juntamente con esto, en este Primero de Mayo es necesario destacar la problemática derivada de la actitud poco propensa a la sindicalización, por un lado; a la par de la criminalización de los dirigentes sindicales por parte del Gobierno. El paralelismo sindical favorecido por el Ministerio del Trabajo, más las muertes-asesinatos de directivos sindicales debido a oscuros manejos y venganzas entre mafias dan un panorama funesto.

Ante ello, las funciones principales del sindicalismo y la garantía de las libertades cívicas ratificadas por los gobiernos venezolanos: la libre contratación y la libertad de instaurar conflictos. Es de hacer notar en este último punto el crecimiento de la protesta a nivel ciudadano y estudiantil que amplía el recurso cívico de la protesta y que ha sido enfrentado por el Gobierno, el cual se autoproclama *del pueblo* pero que impide a éste expresarse.

El Gobierno ha criminalizado la protesta de dirigentes sindicales que no están con el proceso o lo están de modo crítico. Ello ha llevado a despidos de dirigentes sindicales como Orlando Chirino, de Pdvsa, o Armando Guerra, de Hidrocapital. Ha llevado a desconocer el derecho natural a la protesta por las condiciones de trabajo como en el caso de Rubén González, en Guayana, quien había sido condenado a varios años de prisión simplemente por protestar ante las condiciones de ingreso y seguridad industrial de los trabajadores. Logró, sin embargo, su libertad condicional.

El paralelismo sindical ha sido otro de los medios al que ha recurrido el sistema político para forzar convenciones proclives a los intereses gubernamentales, en contra de la autonomía y libertad sindicales. El sicariato y su correlato de sindicalistas asesinados –hechos que se han multiplicado dentro del mundo obrero organizado– ha sido otra de las manifestaciones dolorosas de la poca fuerza del mundo laboral y del aviso letal de que el sindicalismo aprobado es el que



tiene la bendición de los altos designios del poder político en ejercicio. Se desarrollan fuertes luchas intrasindicales por lograr el poder. Se recuerda en este sentido a Richard Gallardo, Luis Hernández, Carlos Requena (UNT) o Simón Caldera junto con otros sindicalistas de Aragua, a los que habría que añadir los asesinados en los predios de las empresas básicas de Guayana

CONVENCIONES Y CONTROL

Hay conflictos debido a los pésimos ingresos de la familia venezolana. Hay, entonces, manifestaciones, protestas que tienen como respuesta la represión y la negación e incumplimiento de leyes laborales y de los compromisos internacionales como lo son los convenios 87 y 98 con la Organización Internacional del Trabajo. La reforma de los artículos 357 y 360 del Código Penal castiga y reprime el derecho a la protesta pacífica y el derecho a la huelga. Igualmente la ley especial de defensa popular contra el acaparamiento, la especulación y el boicot impiden el derecho a la protesta.

En la propia Constitución aparece el intervencionismo estatal en los sindicatos impidiendo la conformación autónoma de sus dirigentes con la intervención del Consejo Nacional Electoral en las elecciones sindicales, hecho que ha sido constantemente criticado por la OIT. A esto habría que añadir el intervencionismo del Ministerio del Trabajo al solicitar a los sindicatos listas de sus miembros y nivel de cotización, cosa que coarta la libertad sindical.

Eduardo Ortiz (SIC, enero-febrero 2011) nos recuerda que Venezuela sólo fue superada en 2010 por Haití en el peor resultado del PIB. Su disminución en Venezuela fue del 1,9%, lo que significa, en términos del PIB, un descenso del

ingreso per cápita del 3,9%. No es de extrañar si la inflación fue de más del 27%.

La descapitalización y desinversión privada, las políticas de expropiación, la falta de gerencia económica así como la ausencia en la rendición de cuentas, más el éxodo del llamado *capital humano*, impiden cada vez más que el trabajador se sienta comprometido con el trabajo y que, por el contrario, crezca la protesta ciudadana y estudiantil así como la conflictividad en las áreas laborales y ciudadanas.

¿QUÉ PAÍS SE BUSCA?

La conflictividad (más de 429 eventos) tuvo en febrero diversos objetivos, según Clacso: derechos laborales (47%), vivienda (24%), seguridad ciudadana, participación política, y justicia (18%), demandas educativas (11%). Con respecto a enero de este año aumentó la conflictividad en 2,6% y en 49% con respecto a febrero de 2010.

Es llamativo que una de las funciones de las relaciones industriales firmadas por Venezuela con la OIT haya sido tan deteriorada por el Gobierno actual. El área de mayor conflictividad se centra alrededor de las convenciones colectivas. El presidente de la República ha sido muy inflexible en mantener su control. Más aún, ha destituido a quienes han firmado convenios sin su autorización (caso de Pequiven). A su vez, ha impartido directrices para que nadie ose discutir convenciones, y menos aprobarlas, sin su consentimiento o el del vicepresidente de la República. Qué lejos está el tiempo en que la convención era asunto de negociación. Esto necesariamente lleva al conflicto.

En conclusión, es momento de preguntarse qué país se quiere y cuál es el sentido de que el pueblo sea el sujeto del acontecer nacional. Si esto se hace y se piensa así, habrá tenido sentido desfilarse el Primero de Mayo; de lo contrario, será una magnífica ocasión desperdiciada.

* Miembro del Consejo de Redacción de SIC.



El signo de las expropiaciones dentro de una dinámica fatal

La arbitrariedad como política de Estado

Felipe Benites*



Variadas y disímiles han sido las consideraciones para proceder con la expropiación de bienes y activos. Desde motivaciones económicas hasta invocaciones jurídicas. Lo adelantado como política pública es esencialmente ilegal, afirma el autor de este trabajo, experto en el tema

a dinámica que en materia de *expropiaciones* ha experimentado el país se ha configurado en una problemática compleja y creciente, sobre cuyos efectos –en el sistema económico y en la las condiciones materiales de vida de la población– es preciso alertar.

Precisamente se subraya la palabra *expropiaciones*, porque en el plano jurídico ese concepto no corresponde con la actuación del Gobierno, aunque de un tiempo para acá se pretenda configurar cierto sustento legal. De allí la esencia problemática del fenómeno.

Esta deformación del uso oficial del concepto –anticipadamente dirían algunos estudiosos del tema ideológico¹– ha contribuido a la instrumentalización política del mismo, la cual se complementa con la formulación de novedosas categorías jurídicas (latifundio urbano, latifundio mediático, propiedad social, por citar algunos) que pretenden legitimar la acción del Gobierno en la materia. Esto, sumado a la inobjetable expansión del fenómeno *expropiatorio* –como demuestran las cifras– refleja el nivel de complejidad del asunto y la incidencia cuantitativa y geográfica, su tendencia creciente.

UNA EXPRESIÓN ENTRECOMILLADA

Es famosa la manifestación *¡Exprópiese!* Dependiendo del contexto, ha pasado a representar una orden o sentencia sin proceso, que con el tiempo ha sido asimilada jocosamente en nuestras calles y comunidades como una especie equivalente al *ta's robo* del delincuente común. Para bien o para mal, el ciudadano ha captado el uso que el discurso oficial le ha asignado a la palabra *expropiación*. Una puesta en escena que suele apuntar a la retaliación política por intermedio de lo económico, a través de la manipulación de una forma de absoluta validez legal.

Digamos que la *expropiación* es una categoría jurídica creada para complementar el ejercicio de los derechos de propiedad y el bien común². En otras palabras, *un mecanismo para limitar los de-*

rechos del propietario sin menoscabo de su patrimonio. La Constitución vigente establece en su articulado, fundamentalmente en el 115 y el 116, los límites y salvedades que deberían prelar en la materia, y que se les conoce, en general, como *garantías expropiatorias*, dada su condición de posibilitar una limitación de derechos, sin afectar la seguridad jurídica de la población, ni disminuir la legitimidad política del ejecutante de la acción.

A razón de la letra constitucional, los especialistas han identificado hasta seis (6) garantías expropiatorias³. Sin embargo, es viable tomar como referencia general el establecimiento de tres grandes garantías, a saber: declaración de utilidad pública o interés social; sentencia firme sobre tal declaración y pago oportuno de justa indemnización.

La que mayor atención despierta en la opinión pública, es la del establecimiento y pago oportuno del llamado justiprecio del bien. Obviamente, es ésta la que garantiza que no se afecte el patrimonio del afectado, y aun así, muestra un desmesurado nivel de incumplimiento, en especial lo referido a predios rurales e inmuebles urbanos. Sin embargo, de la forma como se conduzca el proceso, también dependerá la insoslayable seguridad jurídica, tan necesaria para disminuir costos en cualquier relación de intercambio (económico, social o político).

La declaratoria previa de utilidad pública de una enorme cantidad de bienes o activos por vía de leyes, como es el caso de las tierras agrícolas de la nación con la Ley de Tierras y Desarrollo Agrario, o de los insumos para el proceso de construcción de viviendas de interés social, a través del Decreto-Ley de Emergencia para Terrenos Urbanos y Vivienda, poco contribuyen a un clima sano para la actividad productiva, ya que establecen las condiciones para implantar una suerte de *fast track* expropiatorio, con las reservas asociadas al desvirtuado uso que se ha hecho de la institución en cuestión.

EL ENCONO HACIA LA PROPIEDAD PRIVADA

Variadas y disímiles han sido las consideraciones para proceder con la expropiación de bienes y activos. Desde motivaciones económicas hasta invocaciones jurídicas, pasando siempre por el contenido social y político. Desde la presunción de improductividad hasta el desconocimiento de títulos, pasando por el *auxilio* a grupos de trabajadores o el cambio completo de rubros o líneas de producción.

El núcleo explicativo para tales decisiones se compone de un eventual carácter redistributivo de la riqueza social, que se expresa bajo la forma de un voluntarismo económico, probadamente fracasado en otras latitudes. Dicha pretensión redistributiva ofrece el lecho de la llamada propiedad social, como institución sobre la cual se erigirá la política de distribución de poder econó-

mico hacia el pueblo. La planificación centralizada de los sectores más importantes de la economía, vendría a otorgarle sentido político y social a dicha propiedad y su consecuente modelo de organización de la producción (socialismo).

Ahora, el hecho que se pretenda controlar la producción de tal manera y que la forma de propiedad asociada para su implantación (propiedad social) extirpe el atributo que otorga pleno poder sobre la cosa apropiada –la disposición del bien– ilustra que contrario a un empoderamiento social, estaríamos en presencia de formas de concentración de poder típicas de los socialismos rupestres ya conocidos. De suyo, sería repetir la historia y operar bajo la ceguera que desprecia una máxima fundamental de cualquier proceso: todo, antes de ser consumido debe ser primeramente producido.

Se parte de la existencia de grupos sociales cuyo accionar vulnera u obstaculiza la capacitación y despliegue de otros grupos en la sociedad. En trazos gruesos se trata de la distinción entre explotadores y explotados. Bajando progresivamente en abstracción sociológica y subiendo en operatividad política, es el mismo maniqueísmo que distingue entre imperialistas y venezolanos; oligarcas y pueblo; ricos y pobres; escuálidos y revolucionarios

En esta historia de polarización y conflictividad resta establecer algunas dicotomías adicionales, pero no ha resultado nada sencillo distinguir entre propietarios y no propietarios; entre propiedad privada y propiedad social. En teoría se ha tratado de comenzar por lo obvio, diferenciar al gran propietario del pequeño. Pero en los hechos, estos límites han sido cada vez más difíciles de sostener como muestran los casos de violaciones a mini-fincas, hoteles familiares, pensiones, espacios vacacionales y viviendas en alquiler. En todo caso, se busca establecer un carácter nocivo al hecho privado y una preeminencia indiscutible y absoluta de lo colectivo sobre lo individual, ignorando que es precisamente desde este último nivel que opera el disfrute de los derechos humanos.

LAS MAGNITUDES DEL PROBLEMA

A pesar de su importancia, el registro de las violaciones no ha sido asunto de fácil disponibilidad. Los gremios y grupos afectados no han podido hacer un seguimiento adecuado del problema. La diversidad de las afectaciones imposibilita, además, el manejo de todo el espectro por parte de una organización en particular. Ni siquiera el Gobierno dispone de una estructura oficial a los efectos. Tan es así que, en no pocas oportunidades, al propio Gobierno se le imposibilita ejecutar medidas de intervención ya declaradas, cuando no es que acontecen acciones *por la libre* de instancias no *habilitadas* para tal fin. El colofón se

observa en la política informativa que se lleva sobre la materia, la cual pareciera consistir en no informar, o hacerlo de forma imprecisa. Un ejemplo es la no correspondencia en las cifras de "Has. Recuperadas" que para el mismo período reflejan el MAT y el INTI en sus respectivas memoria y cuenta 2009⁴, entidades por demás que guardan relación directa y vertical de funciones.

Señalemos que el tema de las expropiaciones en esta administración aparece con las leyes habilitantes de finales del 2001. Desde allí y hasta 2004 suceden una serie de desencuentros entre el Gobierno y los productores del campo, que fueron mediados o solventados a instancias del TSJ. Aproximadamente desde 2003-04 se registraron una serie de violaciones en Caracas encabezadas por grupos pro-Gobierno, pero que fueron combatidos e imputados por el propio Estado.

Es en diciembre de 2004 bajo el amparo de algunos gobernadores –en especial Yáñez Rangel en Cojedes– cuando se concibe el fenómeno *expropiatorio* como política pública en el sector rural. En enero de 2005, el Gobierno central relanza la misión Zamora, en febrero declara su carácter socialista, y desde ese momento comienza el uso de las mal llamadas expropiaciones como acciones de justicia social, presunto empoderamiento económico e inobjetable coacción política.

El gráfico 1 muestra un problema tendencialmente creciente con un incremento interanual del 116% en seis años. Tal comportamiento ha sido diferente por sectores y sólo en el 2008 dejó de aumentar en su totalidad, lo cual posiblemente obedezca al resultado negativo para el Gobierno del referéndum del año 2007.

Nótese en el gráfico 2 el extraordinario crecimiento para 2007 (574%) de las violaciones rurales, su desaceleración para 2008 (34%) y cómo vuelve a crecer en 2009 (65%) para estabilizarse en 2010 (1%) –incluso hubiera descendido si no acontece el caso de las 47 fincas del Zulia en diciembre de ese año. Los problemas experimentados con la producción agrícola en los últimos años parecieran guardar relación con esto último.

En el gráfico 3 se observa la explosión del problema en empresas para 2009 y 2010. Indudablemente hubo una radicalización del accionar público que por los momentos (1er. trimestre 2011) pareciera relegarse. Aunque el período es muy breve para pronosticar, es probable que se esté resintiendo la caída de la producción interna y la falta de apoyo político hacia tales acciones.

Otra historia acontece en el espacio urbano. El gráfico 3 muestra la inexistencia de registros para 2005 –recuérdese que el fenómeno se inicia en el espacio rural–; luego hay un brote extraordinario en 2006 a consecuencia de acciones de la administración Barreto en Caracas, que cae estrepitosamente en 2008. El problema reaparece en 2010, sobre todo en diciembre, y la proyección de enero-febrero de este año amenaza

Gráfico 1. Total vías de hecho: años 2005-2010

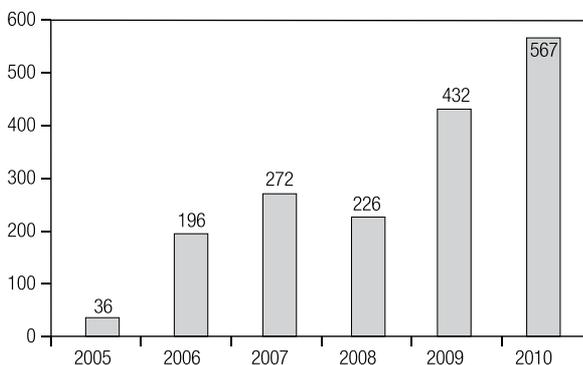


Gráfico 2. Sector rural: años 2005-2010

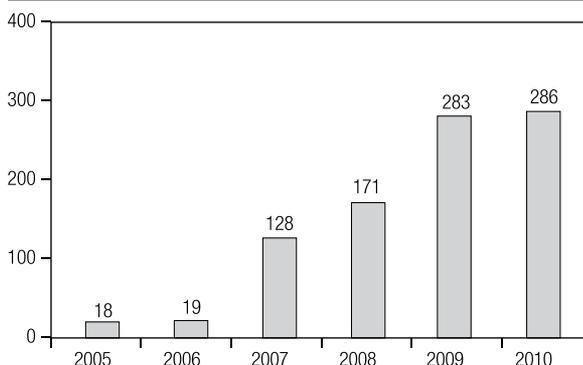
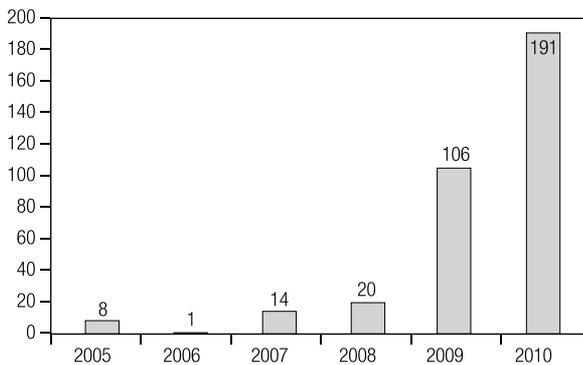
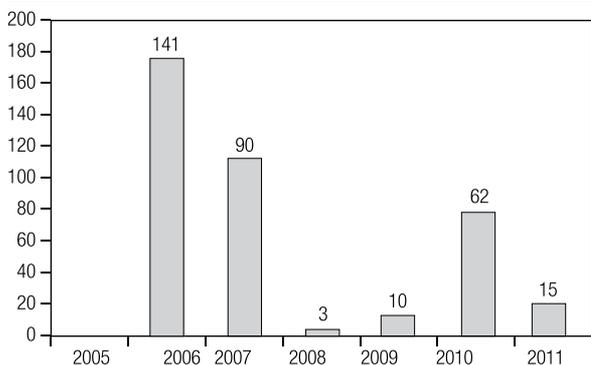
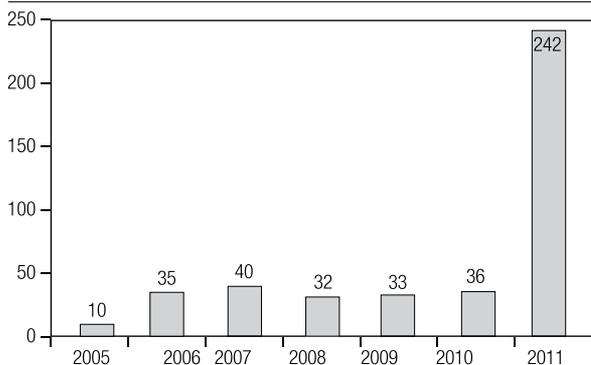


Gráfico 3. Sector industria y comercio: años 2005-2010



con un comportamiento semejante a 2007. Sin duda que la colocación del tema vivienda en la agenda pública, desde finales de 2010, ha sido el detonante de esta situación.

Las invasiones urbanas son una dimensión del punto anterior. Sin ser actuaciones directas desde lo público-estatal, son violaciones al derecho. El gráfico 4 muestra un comportamiento estable entre 2006 y 2010 que estalla con un aumento de 572% en apenas los dos primeros meses del 2011. Puede que se conjugue el discurso y la política oficial a favor de la dotación de espacios para viviendas, la suerte de conceptualización de los propietarios de edificaciones o viviendas adicionales como *latifundistas urbanos* y la laxitud del Gobierno ante una situación de carácter penal.

Gráfico 4. Inmuebles urbanos: años 2005-febrero 2011**Gráfico 5. Invasiones: años 2005-febrero 2011**

LOS IMPACTOS ASOCIADOS

Por problemas de acceso a información oficial sobre casos específicos, resulta complicado identificar los efectos directos de las *expropiaciones*. Sin embargo, existen una serie de indicadores *indirectos* que permiten una aproximación a sus implicaciones.

Unos son de carácter cualitativo y muestran la paulatina disminución de apoyos abiertos y masivos a las acciones expropiatorias del Gobierno, por quienes serían sus eventuales beneficiarios, sean éstos comunidades rurales o grupos de trabajadores y empleados. Son contados los casos en que cualquiera de estos sectores expresa su disposición a que sus espacios laborales en el sector privado sean tomados o intervenidos por el sector público. Los episodios de apoyo puntual que se evidenciaron al inicio de esta política han venido mermando en el tiempo.

Existe también cierta información cuantitativa que si bien no provee la exactitud deseable permite, al menos, inferir resultados macro asociados a la acción gubernamental. Veamos algunos⁵:

- Fama de América aumentó producción en apenas 1,5% en 2010. Se les acusó de acaparamiento y contrabando de extracción para expropiarla. La Organización Internacional del Café reporta que la producción nacional ha disminuido 41,3% entre 2000 y 2009.
- Según el MAT, la producción de maíz en 2010 fue de 2 millones 496 mil 207 toneladas; Fe-

deagro la registra en un millón 710 mil toneladas. Lo relevante es que las importaciones de maíz blanco aumentaron a 300 mil toneladas en 2010. La data oficial queda en entredicho.

- Los incrementos productivos de Enlandes y Aceites Diana se comparan con períodos no equivalentes; el primero (100%) lo hace respecto a 1999 cuando la estatización ocurrió en 2007; la segunda (200%) lo hace con el 2008 cuando debería hacerlo con relación al período de reinicio de actividades –se expropió por quiebra. En ambos casos, no se dispone de los estados de ganancias y pérdidas de dichas empresas.

Todo esto sin referir el comportamiento negativo de la inversión privada nacional e internacional, el incremento de la inflación, el irrispeto a la contratación colectiva, la contracción del consumo o la inexistencia de algún *cluster* industrial asociado a la efectividad de la política expropiatoria.

Concluyendo:

- Si los casos reflejaran verdaderas expropiaciones no estaríamos ante una situación problemática. Lo adelantado como política pública es esencialmente ilegal y descansa sobre el ejercicio discrecional del poder del Estado.
- Existe un sustrato ideológico que pretende legitimar tales acciones y reforzar el carácter polarizador del Gobierno. De allí el incremento secular del problema.
- Sin embargo, la población no da muestras de comprar el discurso. Ni siquiera en presencia de incentivos para ocupar bienes inmuebles las cifras muestran una movilización decidida al respecto.
- La desaceleración del fenómeno –salvo los casos inmobiliarios– hace suponer que el Gobierno no observa una buena evaluación del proceso, ni en términos de apoyo político (como su principal variable de consideración), mucho menos de sus bondades económicas.
- Sólo resta observar si este repliegue corresponderá a una estrategia asociada a la conquista del centro político del país, o es cuestión de una saturación de responsabilidades. Sin negar lo real de lo segundo, nos quedamos con lo primero.

* Miembro de la organización Liderazgo y Visión.

NOTAS

- 1 Véase Ayn Rand. *Capitalismo, el ideal desconocido*. Editorial Grito Sagrado 2009, pp. 225-250.
- 2 ANZOLA, K.; CANOVA, A. y HERRERA, L. *¿Expropiaciones o Vías de Hecho?* UCAB 2009.
- 3 *Ibidem*.
- 4 PROVEA. *Informe anual 2010*. Derecho a la tierra.
- 5 MINCI. Boletín electrónico 2011.



Los cambios de nombres en la ciudad no son gratuitos

Hacia una nueva identidad nacional

Emily Avendaño*

El poder del Estado, personalizado en la figura del presidente Chávez, ha sumergido a Venezuela en una lógica del espectáculo que, a más de una década de gestión, continúa proponiendo un proceso de cambio para consolidar la revolución, inspirado en la doctrina bolivariana y escudado en la promoción del ideal nacionalista, todo para que el venezolano asuma una nueva identidad nacional

Para la mirada inexperta, caminar por las calles de Caracas puede constituir un reto. Referentes como el Parque del Este Rómulo Betancourt y el Parque del Oeste Jovito Villalba ahora exhiben en sus placas de identificación nuevas denominaciones: Parque Generalísimo Francisco de Miranda y Parque del Oeste Alí Primera, respectivamente. Y estos no son los únicos ejemplos. El teleférico de Caracas, de Ávila Mágica pasó a llamarse Sistema Teleférico *Warairarepano*, al Paseo El Calvario se le agregó el nombre de Ezequiel Zamora y uno de los íconos más representativo de la ciudad de Caracas, si no el más, dejó de ser el Parque Nacional El Ávila, para convertirse en el Parque Nacional Waraira Repano.

Todos estos cambios de denominación de los espacios públicos caraqueños han sido impulsados por disposición del Ejecutivo nacional y han quedado asentados en la Gaceta Oficial. Ahora bien, ¿qué mueve al Gobierno central para impulsar tales transformaciones?

La consolidación de una nueva identidad nacional venezolana podría ser una respuesta acertada a esta interrogante. Vivimos en una *Venezuela bolivariana* en donde los poderes públicos ahora son *populares* y los nombres de las avenidas, parques e instituciones del Estado son reescritos en un intento por influenciar la forma en la que el venezolano acepta su propia historia; con ello cambia la percepción de su pasado y se abren nuevas posibilidades sobre lo que nos depara el futuro.

Frente al olvido social se rescata la historia particular para reconstruirla en función de un futuro deseado y deseable, sobre todo si se validan las investigaciones de científicos sociales como Maritza Montero (1984, 1987, 1991) y José Miguel Salazar (1960, 1970, 1988, 2001) que sugieren que el venezolano tiene (o tenía) una imagen negativa de sí mismo, producto de su pasado colonial, un cruento proceso independentista y un largo período para consolidar el sistema republicano.

De acuerdo con autores como Sanoja y Vargas-Arenas (2008), el colonialismo le dejó a los pueblos latinoamericanos una imagen propia de vencidos y sin historia, haciéndolos potencialmente incapaces de crear una nueva cultura y una nueva civilización, todo ello con el fin de justificar la conquista y explotación de ciertos territorios, lo que condujo a la formación de una imagen nacional falseada, referida a “la intensificación de las características negativas de la población sometida, en tanto que las cualidades positivas son minimizadas” (Montero, 1984:54).

Dávila (2007:221) se hace eco de esta definición al plantear que inclusive la adquisición del conocimiento para el hombre americano constituye un drama, puesto que su “armadura inte-

lectual no le pertenece... todos los medios para hacer sus indagaciones se ven referidas a un modelo foráneo”.

Escapar de esta construcción ha venido a ser el reto de la sociedad venezolana, pues bajo ella se asientan las formas de dominación política y económica que sellaron la historia republicana de Venezuela. El estigma de la colonización es la justificación histórica que asumen quienes se plantean la consecución del cambio de identidad nacional, entendida ésta como:

(...) el conjunto de significaciones y representaciones *relativamente* permanentes a través del tiempo que permiten a los miembros de un grupo social que comparten una historia y un territorio común, así como otros elementos socioculturales, tales como un lenguaje, una religión, costumbres e instituciones sociales, reconocerse como relacionados los unos con los otros biográficamente (Montero, 1984:76, 77).

REVOLUCIÓN BOLIVARIANA

El presidente Hugo Chávez ha dejado claro con su discurso que busca romper con el pasado venezolano reciente –simbolizado en la figura de la Cuarta República–, alcanzar la justicia social y con ello retomar la vía del progreso; todo eso en aras de garantizar el éxito de la revolución bolivariana y la consolidación del sistema socialista.

El culto a la figura de Bolívar, la insistencia en refundar la República, así como el rescate de los valores y tradiciones indígenas y del pensamiento político de izquierda pueden considerarse como las líneas de acción orientadas al logro de este objetivo, y esto sólo será posible mediante la consecución del *hombre nuevo* que garantiza la *patria nueva*.

Se desea formar un nuevo venezolano, que sea capaz de autogestionarse y con ello se deslastre de ese pasado que, según la investigación de Montero (1984), le hacía atribuirse características de flojo y holgazán. Para ello son puestos a su alcance mecanismos que le permitan desarrollar ciertas potencialidades y el principio de la participación ciudadana, pero siempre bajo el cuidado y con el apoyo de la figura estatal.

Para ello, el Gobierno ha desarrollado un marco jurídico que abarca desde la Constitución nacional hasta las leyes del poder comunal y los planes de desarrollo nacional, incluyendo el Proyecto Nacional Simón Bolívar, también llamado *el primer plan socialista de la nación*, cada uno de ellos basado en la particular interpretación presidencial de la doctrina bolivariana. El pensamiento de Bolívar es capaz de arrojárselo todo, desde el preámbulo de la Constitución hasta la exposición de motivos del proyecto de ley de comunas, por ejemplo.





Venezuela atraviesa un proceso de resemantización de su identidad nacional, en el que la dotación de nuevos significados no ha cesado desde que se reconoció a Venezuela como una República bolivariana. Se está dotando de un nuevo lenguaje el canto de los logros de los venezolanos. Surge una nueva conciencia histórica que se vale de los cambios de denominación de los espacios públicos de la ciudad de Caracas.

¿POR QUÉ LOS ESPACIOS PÚBLICOS?

“El uso mitológico y emblemático de pasajes de la historia republicana y de episodios de la vida política de izquierda”, según refiere Carlos Delgado-Flores (2006:12), son los contenidos que se repiten en los mensajes emitidos desde el Gobierno como parte de su maniobra comunicacional a lo largo de sus doce años de gestión. Es precisamente dentro de esa estructura de reivindicación de figuras olvidadas por la historia, y de la consolidación del pensamiento bolivariano, que en los últimos años han venido dándose cambios en la designación de lugares e instituciones a lo largo y ancho del territorio nacional.

El uso de nombres de origen indígena y de representantes de la izquierda y los constantes cambios en la nomenclatura de los ministerios, sin pasar por alto el cambio del nombre del país de República de Venezuela a República Bolivariana de Venezuela, suponen la gestación de una nueva idiosincrasia y la creación de nuevos marcos referenciales para todos los venezolanos. Todo esto implica la construcción de una nueva identidad venezolana a través del cambio de nombres de lugares y organismos estatales como parte de la estrategia comunicacional emanada desde el Gobierno.

Según Dávila, “dar un nombre a una comunidad implica un doble juego: inventarla y reconocerla” (2007:218), lo que conlleva un proceso triple que abarca la aparición de un sentimiento

colectivo, el sentimiento de diferenciación del grupo frente al otro y la formación de la conciencia del ser.

El espacio público es un “ámbito de identificación simbólica y de participación cívica” (Borja, 1998: 1), por tanto estas son áreas que permiten la puesta en común de los elementos que dan forma a la identidad colectiva, al tiempo que tienen cualidades comunicativas que permiten transformar la visión de la realidad e involucrar a los ciudadanos.

Aun cuando el ciudadano de a pie pueda no notarlo, el cambio de nombre de uno de estos lugares públicos (estaciones de Metro, plazas, avenidas, etcétera) tiene una carga significativa importante. Cuando se sustituye en la placa de identificación de un parque, por ejemplo, el nombre de un personaje prominente por el de otro, de algún modo se invisibiliza al primero y sus acciones y su papel en la historia se minimiza, se le resta importancia con respecto al que ahora estaría identificando el espacio público, quien contrariamente, es reforzado y convertido en alguien imitable y digno de admiración.

Las nuevas denominaciones de los espacios públicos responden a referentes comunes que son históricos, facilitando su identificación y resaltando el orgullo nacional. De este modo, los lugares asumen nuevas voces, según la interpretación intencional que se haga de ellos, interpretaciones que son emanadas desde las plataformas del poder y de acuerdo a su discurso habrá múltiples perspectivas de nuestro propio tiempo histórico. Aquí priva el adagio que reza que la historia la escriben los ganadores.

Los nombres utilizados representan el carácter de una época. Al renombrar los espacios públicos apreciamos las transformaciones sociales. Cambia la realidad en función de la historia y se involucra a los ciudadanos en ese proceso.

Se bautizan y se rebautizan los espacios públicos de Caracas. Aquellos que sirven de punto de encuentro y donde confluye el colectivo, a fin de hacer visibles a los héroes que protagonizaron nuestra historia durante el siglo XIX, dejando de lado a los protagonistas del siglo XX, quienes a través del discurso oficial son reconocidos como los gestores de los males de la Venezuela contemporánea. Estamos renunciando a quienes nos trajeron democráticamente hasta el siglo XXI, se desmeritan sus acciones por ser actos representativos de la Cuarta República y se busca, en cambio, poner el énfasis en lo autóctono, en los héroes del siglo XIX y en su gesta emancipadora.

En consecuencia, las nuevas denominaciones de los espacios públicos se articulan en medio de un discurso nacionalista, que persigue mejorar la imagen que el venezolano tiene de sí mismo y encaminar la evolución/transformación de la ciudad.



POLITIZACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO

La palabra es la herramienta para la construcción de la nueva identidad nacional. En un Estado nacionalista aflora en el imaginario colectivo la visión identitaria heredada de una tradición común, de este modo la identidad nacional define la personalidad de un colectivo agrupado bajo la figura de una nación.

En el caso venezolano, el discurso se construye en función de lo que el grupo social desearía ser y no en función de lo que efectivamente es; por tanto, con sus palabras, el Presidente reinterpreta el pasado, reconstruye el presente y mira hacia la reconfiguración del futuro. Para ello no rechaza la memoria colectiva, en su lugar apela a ella y la reconstruye alrededor de un proyecto social.

Existe un líder cuyas ideas y decisiones dirigen el destino de todos los venezolanos, que tiene una personalidad carismática que lo convierte en el *único* capaz del rescate de la Venezuela de hoy.

La construcción de una nueva identidad nacional es un ejercicio político, que obliga a buscar el consenso para garantizar la estabilidad y supervivencia del sistema que se quiere imponer. Se *fabrican* acontecimientos con el fin único de mantener el pacto social en torno a la figura del líder y para alcanzar el acuerdo de que los cambios que vienen deben ser impostergables e incluso urgentes.

Experimentamos un proceso de “reciclaje de estereotipos para la construcción de representaciones sociales” (Delgado-Flores, 2006:12) y estos estereotipos son reforzados con las nuevas denominaciones que ahora distinguen a los espacios públicos de la capital.

Lo aborigen, lo independentista y lo izquierdista, cada uno con sus propios protagonistas y antagonistas, son los hitos asumidos desde el poder para fomentar la participación, haciendo uso de un discurso apelativo y emotivo.

En definitiva, los espacios públicos no pueden apartarse de su rol político, al ser espacios para

la participación ciudadana en donde el consenso y el conflicto están siempre presentes en la búsqueda de dar voz no sólo a los espacios como tales, sino al momento de definir la identidad de quienes hacen vida en esos lugares. El intercambio y la interactividad que aquí se genera es crucial para definir las características propias de una nación y, por qué no, para trazar su camino futuro.

* Licenciada en Comunicación Social.

REFERENCIAS

- BORJA, J. (1998): *Ciudadanía y espacio público*. VVAA, *Ciutat real, ciutat ideal. Significat i funció a l'espai urbà modern*, (pp. 1-10). Barcelona: Centro de Cultura Contemporànea de Barcelona.
- DÁVILA, L. (2007): “Nuestra América. Fundación y apropiación cultural de la nación americana”. En: *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*. 217-224.
- DELGADO-FLORES, C. (2006): “De la dominación mediática al control estatal”. En: revista *Comunicación*, (134), 11-14.
- MONTERO, M. (1984): *Ideología, alienación e identidad nacional. Una aproximación psicosocial al ser venezolano*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca Central.
- SANOJA, M. y VARGAS, I. (2008): *La revolución bolivariana. Historia, cultura y socialismo*. Caracas: Monte Ávila Editores.

Un precio muy alto del barril no es aconsejable

Política y petróleo, combinación impredecible

Félix Rossi Guerrero*



Pronosticar el precio del petróleo no es un ejercicio sencillo. Por ejemplo, el aumento casi sin precedentes en la demanda petrolera del 2004 (de 2,9 millones de barriles diarios) pudo justificar un alza de diez dólares en el precio del petróleo (hasta 42,5 dólares por barril para el West Texas Intermediate, WTI). Pero los aumentos en el 2005 y 2006 (hasta 66 dólares) se debieron a factores que tuvieron más que ver con la política, especulación y debilidad del dólar que con la demanda –cuyos aumentos fueron moderados. El precio llegó a promediar cien dólares (con un tope de 147 a mediados de junio) en el año 2008 y una demanda en descenso; luego, la crisis financiera y la *fuga* de los especuladores redujeron el precio a 35 dólares en diciembre del mismo año y la OPEP se vio obligada a reducir su producción en 4,2 millones de barriles diarios para que el precio pudiera recuperarse hasta 62 dólares (promedio) en el año 2009. Ahora bien, el año 2010 presencié otro aumento espectacular en la demanda de 2,8 millones de barriles diarios.

Este último aumento fue impulsado por un crecimiento económico calificado por algunos como artificial debido a los llamados *estímulos financieros* que los países consumidores pusieron en práctica para acelerar la recuperación económica y disminuir el desempleo, algo muy importante políticamente. El aumento en la demanda habría alcanzado hasta 3,4 millones de barriles diarios en el cuarto trimestre de 2010 (comparado con el cuarto trimestre de 2009), también estimulado por un comienzo de invierno prematuro y riguroso a nivel mundial y a la sustitución del carbón por gasoil en China (cuya demanda habría aumentado en 1,2 millones de barriles diarios en el cuarto trimestre). Al registrar la oferta OPEP y no-OPEP, aumentos de solamente 2,1 millones en el cuarto trimestre, los almacenamientos en los países de la OCDE descendieron en 68 millones de barriles en este período aún manteniéndose cerca del tope –promedio de los últimos cinco años. Esto último provocó un aumento en los precios de diciembre

Habría que preguntarse si existe una oferta capaz de satisfacer, sin problemas, un aumento en la demanda de 1,4 millones de barriles diarios en 2011 y de hasta 8,4 millones (como máximo) en 2015. El panorama del mercado petrolero luce lleno de incertidumbre. La combinación petróleo-política es impredecible pero no hay razones *estructurales* para que los precios continúen aumentando



pasado que alcanzaron noventa dólares por barril (WTI), luego de haber permanecido entre setenta y ochenta dólares por barril casi 18 meses. Aun así, el precio promedio fue de 79,61 dólares para el 2010.

¿Cuáles han sido, entonces, los pronósticos para el 2011? Desde un punto de vista sólo técnico económico, son pocos los expertos que creyeron en precios muy superiores. El crecimiento económico mundial debería reducirse de 4,8% en 2010 hasta 4% en 2011 debido a que los gobiernos no pueden seguir aplicando los estímulos financieros indefinidamente, si desean evitar enormes déficits presupuestarios insostenibles a mediano plazo. Así, el aumento en la demanda de petróleo se reduciría a 1,5 millones en el 2011. China aumentaría 600 mil barriles diarios en 2011 –ante un aumento de un millón en 2010. A mediano plazo, la Agencia Internacional de Energía (AIE) ha realizado dos estimaciones: En el primer caso, un aumento en el crecimiento económico mundial de 3,2% por año, con lo cual crecería la demanda petrolera de 85,0 hasta 93,4 millones de barriles diarios en el período 2009-2015 (o en 8,4 millones); en el segundo caso, un aumento en el crecimiento económico de 2% lo cual incrementaría la demanda hasta 91,5 millones en el mismo período, o en 6,5 millones de barriles diarios.

Habría que preguntarse, entonces, si existe una oferta capaz de satisfacer, sin problemas, un aumento en la demanda de 1,4 millones de barriles diarios en 2011 y de hasta 8,4 millones (como máximo) en 2015. La respuesta, según esta opinión, es afirmativa. Según la Agencia Internacional de la Energía, la oferta no-OPEP aumentará en 1,7 millones durante el periodo 2009-2015 (informe de enero 2011) debido, en gran parte, a mayores volúmenes en Brasil, Canadá, Colombia y Kazakstán. Se trata de un au-

mento-neto que toma en cuenta la declinación natural de yacimientos ya maduros (estimada en dos millones de barriles diarios por año para la producción no OPEP –ver informe de marzo 2008 de la AIE). Por otra parte, la oferta-neta OPEP aumentaría en 4,3 millones de barriles diarios (incluye condensados y productos líquidos del gas natural). El aumento total de seis millones para el 2015, no compensaría el aumento en la demanda de 8,4 y reduciría la producción cerrada a tres millones. Pero las cifras de la AIE aparentan ser ultra conservadoras (es interesante observar, sin embargo, que la AIE pronostica un aumento en la capacidad de producción de Venezuela, a partir del 2013, de unos 300 mil barriles diarios para el 2015...)

En efecto, el secretario general de la OPEP (OPEC Bulletin, 7-8/2010) afirmó que la organización tiene 140 proyectos en marcha que agregarían hasta doce millones de barriles diarios en la capacidad de petróleo y gas líquidos en los próximos cinco años. Además, el nuevo ministro de Irak declaró (OPEC-Bulletin, 1-2/2010) que se habían licitado diez campos petroleros cuya capacidad de producción combinada superarían once millones de barriles diarios (la capacidad actual es estimada en 2,5 millones). Irak se ha propuesto triplicar su producción actual hasta seis millones de barriles diarios para el 2017. Los proyectos, desde luego, pueden ser modificados según las circunstancias, pero todo indicaría que la oferta OPEP neta debería aumentar en unos ocho millones de barriles diarios durante el período ya citado. Un aumento mundial podría situarse en unos diez millones de barriles diarios para el 2015. Esto supondría una producción cerrada de unos siete millones de barriles diarios para esta fecha. Así, el que escribe coincide con lo expresado por la AIE (diciembre 2010) en que “hablar de un tope físico

en la oferta a mediano plazo parecería muy fuera de base”.

La relación oferta-demanda está indicando, entonces, que para 2011 y a mediano plazo no debería existir una presión hacia el alza para los precios del petróleo sino, más bien, lo contrario. El propio ministro de Arabia Saudita dijo por segunda vez (en diciembre pasado) que su *precio preferido* continúa en una banda de setenta/ochenta dólares por barril. Está claro que un precio muy superior pondría en peligro la recuperación de la economía mundial, todavía frágil y desequilibrada; un precio muy inferior podría suspender las inversiones de petróleo no-conventional como la Faja Petrolífera del Orinoco, las Arenas de Athabasca, la perforación en aguas profundas en Brasil o la exploración en el Ártico (donde British Petroleum y Rosneft preparan una inversión masiva). Arabia Saudita, claro está, con una capacidad cerrada de tres millones o más de barriles diarios puede influir en el nivel de precios. Pero existen otros elementos difíciles de controlar –aun para Arabia Saudita: la especulación y la política, por ejemplo, que a menudo actúan combinadas. Así, el nivel de los precios responde, con frecuencia, más a rumores, geopolítica, estabilidad de los países productores, declaraciones arbitrarias e irresponsables, anuncios sensacionales en la prensa –que a la relación de oferta y demanda.

Según un conocido banco, las inversiones en artículos de consumo, a futuro (correspondientes al petróleo en un 72%), aumentaron desde 55 mil millones de dólares, a finales del año 2004, hasta 354 mil millones en noviembre del 2010, alimentando una demanda ficticia: apostando a precios en alza; ésta fue la causa principal de que el precio llegara a 147 dólares por barril en junio de 2008. Se está tratando, ahora, de limitar y supervisar estas inversiones. Una comisión (US C.F.T.C) propuso unas reglas (el 13/1/2011) luego de un año de trabajo y tremendas presiones –pero aún deben convertirse en ley y podrían ser modificadas. La Unión Europea está estudiando limitaciones aún más estrictas

lo que, en cambio, objeta el Reino Unido. En resumen, los especuladores han continuado su labor.

En general, los aumentos en la demanda casi siempre deberían propiciar aumentos en el precio, así como la tasa de inflación mundial y/o una baja en la cotización del dólar. Pero mucho más impredecible resulta ser la política, especialmente en el Medio Oriente donde los países productores de petróleo han estado durante décadas bajo gobiernos represivos y dictatoriales y han subsistido en un medio de pobreza y desigualdad. Lo ocurrido a comienzos del 2011 en Egipto –el país árabe líder, más poblado, más emblemático e influyente– ha sorprendido hasta a los diplomáticos más veteranos y a las grandes democracias occidentales que olvidaron que ningún pueblo puede ser reprimido indefinidamente y prefirieron la estabilidad a la democracia. Egipto no es un país exportador de petróleo (tampoco Túnez) y el Canal de Suez ha perdido la importancia de los años 50 y 60. Pero su gran influencia moral y cultural en la región ha repercutido en países que sí lo son. Interrupciones en la oferta han ocurrido –lo que se ha reflejado en aumentos en los precios. Sin embargo, un cese total en las exportaciones de Libia y Argelia, por ejemplo (equivalentes a unos dos millones de barriles diarios), debería ser fácilmente reemplazable por la producción *cerrada* de unos cinco millones existentes en países como Arabia Saudita, Kuwait, los Emiratos y Qatar. Además, el volumen de los almacenamientos de petróleo controlado por los gobiernos de los países de la OCDE y de la industria alcanzó a 4.224 millones de barriles a fines del 2010, según la AIE. Una *contribución* de dos millones de barriles diarios, por un año, sólo equivaldría a 730 millones de barriles.

Finalmente, debe recordarse que ningún país dependiente del petróleo desea que sus exportaciones cesen por completo. La combinación petróleo-política continúa siendo impredecible pero no hay razones estructurales para que los precios continúen aumentando. A menos que ocurra alguna otra interrupción grande, precios de cien dólares por barril no son sostenibles.

* Ingeniero petrolero.



EL RECURSO EXTREMO

El aumento de las huelgas de hambre es preocupante. Esas huelgas significan desespero. No es posible que alguien (a menos que sea un caso de masoquismo) entre en esa dinámica por causa baladí. Si alguien se compromete a dar ese paso es porque siente que no hay otro recurso para hacer valer sus derechos. Pero la recurrente noticia de personas que se declaran en huelga de hambre está perdiendo su fuerza alarmante. Ya es otra noticia más, Significa deterioro, pero cada vez hay más ámbitos donde el deterioro se aprecia como algo normal.

Así, el recurso de la huelga de hambre es casi cotidiano cuando debería ser, pura y exclusivamente, un método de presión de última instancia, cuando ya todo ha sido agotado. Pero aquí parece que el “todo” se agotó hace tiempo. Los reos en las cárceles se empeñan en la huelga de hambre porque sienten que se irrespetan sus más elementales derechos humanos; pero también los enfermeros, los estudiantes, los que se consideran burlados o engañados por alguna institución del Estado o ante alguna situación en que el Estado es co-responsable. Pero es en las cárceles, esos terribles depósitos de seres humanos, donde más crudamente puede atisbarse la impotencia de quienes no tienen voz para ser escuchados: 13 mil 500 internos se declararon en huelga de hambre en las

cárceles, incluyendo la Penitenciaría General de Venezuela (PGV), Vista Hermosa, Los Pinos, Yare, Los Teques. Tocarón, Coro.

Los estudiantes ejercieron este mecanismo dos veces: la primera frente a la OEA por demandar la libertad de presos políticos, y duró 23 días. La segunda, apostados en la sede del PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) para llamar la atención de las autoridades educativas gubernamentales, que han sido prácticamente cómplices del ahorcamiento financiero de las universidades. Duró 31 días. Participaron 49 personas entre profesores y estudiantes y cinco de ellos se cosieron la boca.

UN NUEVO ACADÉMICO INTERNACIONAL

La Academia Iberoamericana del Trabajo y la Seguridad Social fue creada a principios de los años 60. Rafael Caldera, desde su fundación y hasta su muerte, ocupó el sillón número nueve. Tras su fallecimiento, la academia escogió a un jurista para sustituirlo. Si bien la propuesta no puede venir, por razones estatutarias, de los mismos connacionales del propuesto, los abogados internacionales académicos pensaron en alguien de la misma nación que Caldera y similar prestancia jurídica. Dichos académicos internacionales seleccionaron al doctor Humberto Villasmil Prieto, venezolano, autor de una copiosa bibliografía, actual funcionario de la OIT y con experiencia teórico-práctica en los sectores público y privado. Fue una selección que considera al investigador, al docente, al jurista en ejercicio y al experto público/privado. Los académicos internacionales han seguido el quehacer del venezolano y lo han juzgado “académico”. Muchos méritos jurídicos y éticos vieron en él. Y afortunadamente no participaron en el veredicto sus amigos Rafael Alfonso

Guzmán y Oscar Hernández Álvarez quienes, si bien dictaminan desde la justicia, podrían haber sido acusados de favorecer a su connacional. Así, en la academia del Trabajo y Seguridad –presidida por el académico panameño Rolando Murgas Torraza– y que tiene por secretario al antedicho Oscar Hernández Álvarez, tres venezolanos ilustres y estudiosos del Derecho defienden la justa y ética actividad laboral: Rafael Alfonso Guzmán, muy conocido en los medios universitarios por su Didáctica del trabajo y el estudio acucioso de la Ley del Trabajo (a sus más de 80 años sigue impartiendo docencia y acudiendo al foro judicial); Oscar Hernández Álvarez, secretario de la Academia, larense que imparte la docencia en la UCLA, autor de numerosos ensayos y publicaciones, asiduo participante en el foro jurídico; y Humberto Villasmil Prieto.

La violencia deja un luto y un trauma que deben ser atendidos

Impactos de bala

Erick S. Mayora*



William José Arias Barreto, de 20 años de edad, salió del trabajo casi al final de la tarde de aquel viernes 3 de diciembre de 1999. Por las noches estudiaba Contabilidad en el Colegio Universitario Francisco de Miranda, ubicado en la esquina de Mijares, en la parroquia Altagracia. Esa noche no tenía clase. Se fue a Guanábano, sector del barrio Catucho, donde vivía.

Diciembre había entrado con días lluviosos y aquel era un viernes de cielo nublado. Amenazaba con llover. William llegó al barrio temprano y se quedó en la entrada compartiendo con sus amigos con los que jugaba básquet, su deporte favorito. Se quedó cerca del consultorio médico de Fe y Alegría, ubicado en la entrada del barrio, justo donde comienza la rampa que da acceso al sector Guanábano.

Doris Barreto, la mamá de William, había trabajado ese día en el centro médico que ella coordinaba, y también había ido a hacer unas diligencias pendientes al sector La Quinta del mismo barrio. El trabajo con la comunidad la mantenía en un constante ir y venir por los diferentes sectores de Catucho. Cuando salió de La Quinta, se encontró con un amigo llamado Santiago, a quien luego de saludarlo, le dijo: “Cuidate por ahí, mira que hoy es viernes”. Para el caraqueño, los viernes han significado, desde hace décadas, días de alboroto, de algarabía y de peligro porque representan el comienzo del fin de semana.

Los viernes son días de cobro, hay dinero en la calle y muchos culminan su jornada laboral; en muchos lugares de Caracas se concentra la gente para tomarse unos tragos, oír música y compartir con los amigos. Nunca falta el que pregona: “Hoy es viernes de aroma, día de alzar el codo y...”. En este contexto el peligro aumenta y la delincuencia en-

Las historias que se narran aquí son reales y se han desarrollado en Caracas.

Los titulares de los periódicos no suelen dar cuenta de los traumas que crea en cada familia un fallecimiento por causa violenta.

Es algo sobre lo cual no hay consciencia ni tampoco política de Estado

Doris sólo lo miró y continuó su camino a casa; efectivamente, unos minutos más tarde William hizo lo mismo. Al entrar en la vivienda, Doris lo notó triste; estaba muy callado.

Crónicas del dolor

Erick S. Mayora se licenció en Comunicación Social (UCV) hace pocos meses tras la aprobación, con la máxima calificación, de su tesis de grado *Impactos de bala*. Se trata de tres semblanzas de madres que sufrieron la pérdida de un hijo en barrios de Caracas por causa de la violencia. De los tres casos, y por razones de espacio, aquí se recogen dos. Cada uno encierra una enseñanza vital. La reacción de cada madre ante la tragedia y la forma que cada una tiene de canalizar el luto en su cotidianidad son la clave de esta crónica. El autor convivió con estas familias desmembradas para escribir su testimonio. La fe cristiana juega un papel fundamental ante la desesperación y la tristeza. Estas vivencias y diálogos recogidos por Mayora pueden muy bien formar parte de un estudio ulterior, de tipo psicosocial, de las formas del luto que va dejando la violencia en una urbe que a menudo es ajena a la piedad. ¿Cuántas historias más habrá todavía por contarse como las de Doris y Silvina?

cuentra condiciones para hacerse presente. Un panorama que se vive hoy y que no resulta novedoso para quienes, desde hace décadas, habitan en esta ciudad.

Doris se fue para Guanábano, llegó a su casa, buscó un cheque que le había dado el padre jesuita José Virtuoso para comprar el pesebre comunitario del sector. Virtuoso, hoy rector de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), para entonces se desempeñaba como director del Centro Gumilla. Tras tomar el cheque, Doris se fue al banco. Saliendo de Guanábano se encontró a William en las afueras del consultorio médico. Doris se aproximó:

–¿Para dónde vas? –preguntó él.
–Voy al Banco de Venezuela, a la taquilla externa. ¿Vamos? –contestó Doris.
–No. Dale. Yo te espero aquí –respondió William.

En ese momento comenzó a llover. Doris continuó su camino acompañada de una amiga que laboraba como enfermera en el centro médico de Guanábano. Mientras salían del barrio y comenzaban a patear el asfalto de la avenida Baralt, Doris comentó:

–Ojalá que llueva, que llueva bastante.
–¿Y eso por qué, Doris? –preguntó la enfermera.

–Porque seguro que William va a querer quedarse un rató con los muchachos y yo no quiero que él esté por la calle.

Doris se fue a hacer su diligencia. William y sus amigos quedaron ahí, el cielo seguía nublado y la llovizna lo iba empapando todo poco a poco. Sobre el concreto que cubría los callejones de Guanábano comenzaban a formarse charcos de agua. El olor de la quebrada Catuche y el ruido que produce el desplazamiento natural de las aguas que corren por su cauce, configuraban el panorama aquel 3 de diciembre por la noche.

Cuando Doris regresó, William seguía parado en el mismo lugar donde lo había dejado. Estaba con un amigo. Doris los saludó. Ellos respondieron al saludo. Y en ese momento el muchacho que acompañaba a William expresó:

–Aquí, Doris, pendiente de comernos el mundo. William y yo nos vamos a comer el mundo.
–Tengan cuidado –les dijo Doris–, no sea que el mundo se los coma a ustedes.

Luego Doris continuó su camino hacia la casa, no sin antes clavar fijamente la mirada en los ojos de William. Éste se dio por enterado de que debía subir cuanto antes y dejar de estar merodeando por el sector. Así habían aprendido a comunicarse William y Doris. Muchas veces ella lo había hecho pasar pena delante de sus amigos. Si ya eran las nueve de la noche y William no había llegado a la casa, Doris bajaba a buscarlo, o si William salía del liceo a las seis de la tarde, y diez o quince minutos después no había llegado a la casa, ella lo iba a buscar, porque el liceo quedaba muy cerca.

Estas situaciones llevaron a que los amigos de William lo vieran como un *sometido*, cosa que a él le incomodaba sobremedida. Producto de ello, él y su madre llegaron al acuerdo tácito de hablarse con las miradas. Aquella noche Doris sólo lo miró y continuó su camino a casa; efectivamente, unos minutos más tarde William hizo lo mismo. Al entrar en la vivienda, Doris lo notó triste; estaba muy callado.

–¿Qué te pasa? ¿Estás bravo? –le preguntó.
–No –contestó él.



El muchacho al que William le había tirado la droga se quedó ahí agachado, molesto, recogiéndola. William bajó y su mamá se metió a la cocina para hacerle la arepa, tarea que muy pocas veces ejecutaba con éxito.

Entonces prendió el equipo de sonido, pues quería escuchar música e hizo algo inusual:

–Doris, consígueme un CD de vallenato.

Doris se sorprendió, pues a William no le gustaban los vallenatos; sin embargo, consiguió prestado un CD y se lo entregó. Ciertamente algo le pasaba al joven, pues empezó a escuchar *Los caminos de la vida*, canción de la agrupación colombiana *Los Diablitos*, un tema con el que se identifican muchos de los habitantes de los barrios de Caracas, un tema conocido y tarareado por quienes asumen, sin miramientos, su gusto por el vallenato y por quienes lo aborrecen como si se tratara de un gusto inconcebible.

Terminado el turno del vallenato, William dio *play* a sus discos de salsa, y comenzó a cantar al son del género latino. Con cada melodía salsera se sumergía en otras historias, como intentando escapar de la suya propia o como buscando en las letras de esas canciones la explicación a ese *no sé qué* que tenía por dentro aquella noche.

Cuando se terminó la salsa, se despegó del equipo de sonido por un instante y se paró en la puerta de la casa mirando hacia afuera, levantó los brazos y colocó las manos sobre el arco de la puerta. Así estuvo un momento, viendo y sintiendo aquella noche fría y húmeda que arrojaba a Caracas. Luego rompió el silencio y se dirigió a Doris:

–Los muchachos quieren que yo me tome unas cervezas con ellos, pero yo no quie-

ro tomar. Yo voy a bajar, les brindo unas cervezas, yo me tomo una malta y subo ahorita.

Eran cerca de las ocho y media de la noche. Doris no quedó muy complacida con lo que acaba de escuchar, y le dijo:

–Mira, usted sube ahorita. Es más, van a ser las ocho y media. Si usted a las nueve no está aquí, yo lo voy a buscar. William ya tenía veinte años, tenía mujer y un niño de tres meses de nacido a quien habían puesto por nombre Lewis, y sin embargo Doris continuaba hablándole como si fuera el niño de años atrás.

–Si vale, tranquila. ¿Me haces una arepa?
–respondió William, al tiempo que salía de la casa.

–Ok –contestó Doris.

Él salió y ella se paró en la puerta mientras lo veía bajar. A pocos metros de la casa había un pequeño puente, debajo de éste se encontraba un hombre preparando una droga. Cuando William llegó al lugar, se agachó y cruzó unas palabras con el individuo. Doris, observando desde la puerta de la casa, dijo: “Bueno, ¿qué le pasa a William? ¿Va a fumar?”. No había terminado de pronunciar estas palabras cuando vio que William se levantó y tiró contra el suelo la droga de aquel hombre. “¡Ay, qué le pasa a William, Dios mío!”, dijo Doris nuevamente. Cuando ya iba a salir para dirigirse hacia donde él estaba, éste volteó, se dio cuenta de que su mamá lo había estado observando, le hizo una seña para que se quedara tranquila, le gritó “ya vengo” y siguió bajando.

El muchacho al que William le había tirado la droga se quedó ahí agachado, molesto, recogiéndola. William bajó y su mamá se metió a la cocina para hacerle la arepa, tarea que muy pocas veces ejecutaba con éxito.

Hoy Doris sigue afirmando ser un desastre en la cocina. Asegura que la masa siempre le queda dura, y las arepas deformes. En diciembre de 2009, el apartamento en el que vive actualmente estaba recién pintado y acabando de llegar del cementerio con sus hijas, Doris tenía mucha hambre; puso a freír un pedazo de pescado y como el sartén se prendió en candela, a ella sólo se le ocurrió echarle agua. El apartamento quedó ahumado, y la cocina como si no la hubiesen pintado.

... Doris supo desde el mismo instante en el que escuchó las detonaciones, en medio de la sala, al lado de su sobrina, que algo malo había pasado. El corazón quería escapársele por la boca, golpeaba muy fuerte y muy rápido entre su pecho y su espalda.

DOS TIROS

Entonces, aquella noche, William terminó de bajar. Se consiguió con sus amigos y se instalaron al pie de las escaleras que comunican al puente Guanábano con el caserío del mismo nombre. Por razones desconocidas hasta hoy, él tuvo en ese momento una discusión con un señor apodado *el Quiquito*, cuyo hijo y yerno al parecer andaban en malos pasos. William no pensó que el problema pasaría a mayores. Se quedó ahí, a los pies de las escaleras, conversando con sus amigos, cuando de pronto, uno de los muchachos que estaba parado a su lado le dijo:

–Mosca que ahí viene el yerno de *Quiquito*, y te viene apuntando.
–¡Ah, esa vaina es de juguete! –contestó William.

El yerno de *Quiquito* se le acercó amagándolo con un arma de fuego, y William no se quedó quieto, por el contrario, apartó con sus manos el arma.

Estando Doris en la cocina haciéndole la arepa a William José, entró una sobrina y le dijo: “Tía, ten cuidado porque allá abajo *Quiquito* estaba discutiendo con William. Ten cuidado. Pendiente”. En eso, ambas salieron de la cocina y llegando al medio de la sala se oyeron dos detonaciones que inmediatamente aceleraron el corazón de Doris.

Unos minutos antes, Janeth Calderón, vecina y amiga de Doris desde hacía varios años, había llegado del trabajo en medio de la llovizna y vio a William en la entrada del barrio, en las inmediaciones del centro de salud. Lo saludó y siguió hacia su casa. Apenas había entrado cuando también escuchó las detonaciones.

En Catuche, como en cualquier barrio de Caracas, es costumbre lanzar *triqui traquis* durante todo el mes de diciembre. Las detonaciones de *fosforito* no sue-

len distinguirse de los disparos por armas de fuego.

Janeth pensó en un primer momento que eran fuegos artificiales, hasta que escuchó: “Janeth, corre, corre, que es el hijo de Doris, le dieron al hijo de Doris”. En cambio Doris supo desde el mismo instante en el que escuchó las detonaciones, en medio de la sala, al lado de su sobrina, que algo malo había pasado. El corazón quería escapársele por la boca, golpeaba muy fuerte y muy rápido entre su pecho y su espalda.

LA HISTORIA DE DORIS

Doris nació en la ciudad de Cumaná, en el estado Sucre, el 20 de noviembre de 1959. En 1974, con 15 años, Doris llegó a Caracas intentando construir su propia historia. Primero vivió alquilada en una habitación, luego salió de ahí para instalarse en algo propio: un ranchito en el barrio Catuche. Esta barriada está ubicada en el municipio Libertador, entre las parroquias Altagracia y La Pastora. En sentido norte-sur el barrio Catuche se extiende desde la falda del Ávila hasta las inmediaciones de Parque Central y está habitado por personas de muy pocos recursos económicos.

Antes de cumplir los 18 años Doris se enamoró y trajo su primera hija al mundo: Susana Arias Barreto, nacida en 1974, que va a parecerse mucho a Doris en su manera de ser. “Susana es loca, es liberal, así como era yo. Siempre ha hecho lo que ha querido. No me puedo quejar porque *de tal palo tal astilla*”. El padre de Susana también es el padre de los otros dos hijos de Doris: William José Arias Barreto, nacido en 1979, y Luisana Arias Barreto, en 1982. Tiempo después de haber nacido su última hija, Doris pone fin a la relación de pareja, y comienza a enfrentar la vida sola, como madre soltera. Tiene entonces que asumir el reto de sacar a sus hijos adelante.

A mediados de la década de los 80, Doris entra en contacto con los jesuitas a través del padre José Virtuoso y comienza a dar sus primeros pasos dentro de los proyectos de Fe y Alegría.

Empezó a trabajar en estos programas sin cobrar un sueldo, cree que lo que la atrajo y la amarró fue el contacto con los valores cristianos más que cualquier otra cosa. “Hoy en día yo digo, bueno, me saldré de todo menos de la comunidad cristiana que es esa columna vertebral que tengo, que si se dobla, ¡bueno pues...!”.



El caudal del río creció mucho más llevándose todo lo que encontraba a su paso: árboles, rocas, casas enteras, vidas humanas, años de trabajo y esfuerzo.

El 3 de diciembre de 1999 la violencia delincuencial que ya se vivía en Caracas le quitó a Doris un gran regalo de cumpleaños que había recibido veinte años atrás: su único hijo varón.

Después que salimos del Hospital Vargas [la noche de la muerte de William] no recuerdo casi nada. Yo quedé como bloqueada. Caminaba y me perdía. Por mi mente pasaban muchas cosas malas. No recuerdo casi nada del velorio, no recuerdo a la gente, no recuerdo lo que me decían. Son muy pocas, muy pocas las cosas que recuerdo de esos días.

Una de esas poquísimas cosas que recuerda es un breve instante que se le grabó en la memoria para siempre y que cuenta hoy muy conmovida:

Recuerdo a un muchacho de Portillo que le decían *Morocho*, yo le di clases a él de refuerzo escolar. Era *malandro* y no se trataba con William. Él llegó al velorio, se quitó una gorra roja que traía puesta y sólo con la mirada ese niño me pudo decir más que lo que me pudieron haber dicho con palabras muchas de las personas que estaban ahí. Ni siquiera hizo falta que este muchacho dijera algo para yo saber que estaba compartiendo mi dolor con él.

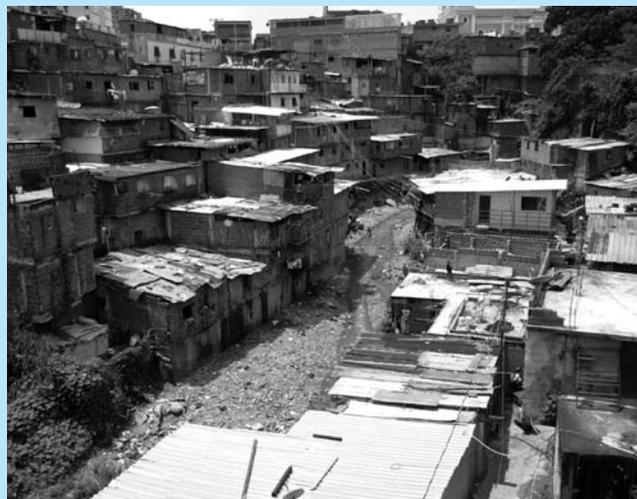
La respuesta que el padre Virtuoso y otros esperaban por parte de esta mujer era la renuncia total a todo el trabajo que venía haciendo.

Porque si tú trabajas por una comunidad, por los jóvenes que ahí habitan, te esfuerzas por cambiar las condiciones de vida, y uno de los habitantes de esa comunidad te mata a tu hijo, lo más normal es mandar todo al carajo, y todavía para más, tras el deslave del 99, la pobre mujer no sólo queda sin hijo, sino que queda sin casa.

Sin embargo, Doris respondió de una manera inesperada.

Según el ex director del Centro Gumilla, con esa tragedia ocurrió un salto cualitativo pues, desde el punto de vista cristiano, el caso de Doris es un misterio; algo así como una resurrección, es como pasar de la muerte a la vida.

Hoy ella sigue muchísimo más comprometida con la comunidad. Es una madre a la que le quitan un hijo y entonces se vuelve más madre. Uno se imaginaría que la muerte de William sería algo así como un estrellarse contra la pared y un



debilitamiento total de las motivaciones, y resulta que no, que más bien es un soporte y una base para seguir.

Y LUEGO, LA CASA

El 15 de diciembre de 1999 se realizó la *última noche* del novenario de William. Durante todo el día había llovido, y al morir la tarde el panorama no había cambiado.

Terminando el rezo, la quebrada Catuche comenzó a aumentar su nivel producto de las constantes lluvias. Cada momento bajaba más y más agua y con mucha más fuerza. El ruido era ensordecedor. Parecía que un rugido de fiera brotaba desde las entrañas del cerro El Ávila.

Las personas que, años atrás, habían construido sus casas en las playas de la pacífica quebrada sintieron temor. Veían amenazadas sus viviendas y sus propias vidas. La intermitente lluvia complicaba la situación. Los vecinos comenzaron a desalojar el lugar. Urgía apartarse de los límites de la quebrada. En medio de este panorama la desgracia llegó. El estruendo dejó atónitos a muchos. El caudal del río creció mucho más llevándose todo lo que encontraba a su paso: árboles, rocas, casas enteras, vidas humanas, años de trabajo y esfuerzo.

Según un artículo publicado en el diario *Últimas Noticias*, el martes 10 de agosto de 2010 la vaguada de 1999 afectó a 9 mil habitantes que ocupaban las orillas de los mil 250 metros de longitud de la quebrada Catuche. De éstos, 5 mil quedaron damnificados y 12 perdieron la vida. Seiscientas viviendas de las ochocientas que resultaron afectadas, fueron destruidas por la fuerza de la naturaleza aquella madrugada del 16 de diciembre



William Arias

De Doris no salían palabras hacia Dios que no fuesen de reproche o de reclamo. A pesar de ello, sabía y sentía que Dios estaba ahí. “Era como ese amigo que tú tienes, que es fiel, que por más distante que esté, tú sabes que te está acompañando. Eso era justamente lo que a mí me pasaba”.

de 1999. La casa de Doris desapareció con el deslave.

Aquella noche del 15 para el 16 de diciembre, Doris se levantó, se alistó, respiró profundo y comenzó, sin miramientos, a servir de apoyo a todos por igual.

Inmediatamente con la tragedia abrí el centro de salud, y recuerdo que a la primera familia que ayudamos fue a la del muchacho que mató a mi hijo. Ellos fueron los primeros. Yo no sentía ni pensaba nada sobre eso en ese momento. A mí lo que me movía era que a la gente no le pasara nada. No había ningún tipo de cuestionamientos. Nada. Decir eso sería mentir.

Aunque Doris tendió la mano a los familiares del asesino de su hijo sin ningún tipo de cuestionamiento, el 18 de diciembre, dos días después del desastre generado por las lluvias, pasó algo que Doris califica como curioso. Estando en el centro de salud, entró el padrino de Confirmación de William y se dirigió a ella:

–Comadre, ¿no tiene agua por ahí para que le de a *Quiquito* (el suegro del muchacho que disparó contra William)?

Doris se le quedó mirando, y dijo:

–Dios mío, pero, ¿qué quieres tú de mí? ¿Qué es lo que yo te he hecho que hasta a los enemigos y asesinos de mi hijo yo les tengo que dar de comer y de beber?

En lo que Doris pronunció estas palabras sintió como si un peso enorme se le quitara de encima. Buscó y entregó el agua y una bolsa de comida de las que habían llevado al centro para atender a los afectados. Ahí sintió como si cerraba un capítulo en su vida.

Desde esa madrugada del 16 de diciembre Doris se reincorporó a su quehacer cotidiano. No sabe por qué actuaba, sólo sabe que había muchas cosas por hacer y que ella estaba ahí para hacerlas. Actuaba sin pensar mucho, iba y venía como un robot. Se dedicó a trabajar, no sabe si consciente o inconscientemente, en medio de la tragedia. ¿La razón? Ayudar.

Janeth dice que si a Doris le hubiese tocado vivir un diciembre tradicional, de gaitas y parrandas, de misas de aguinaldo en Catuche como se hacía cada año, eso quizás sí la hubiese acabado, pero

el compromiso que asumió con la gente le permitió reponerse.

Doris estaba peleada con Dios desde el 3 de diciembre, pero desesperada, en medio del deslave, recuerda que le preguntó: “Señor, ¿qué es esto?” Luego pensó: “Esta tragedia pasó por algo y para algo”. Hoy Doris reflexiona sobre lo ocurrido y hace una observación:

Todo el que tenía más quedó igual que el que tenía menos, hay que ver cuál es la enseñanza de las cosas que ocurren, lo que pasa es que no nos dedicamos a eso, andamos tan ocupados que no tenemos tiempo para pensar y aprender de lo que nos pasa.

La relación conflictiva que Doris estableció con Dios por la muerte de William es un elemento al que la misma Doris le da mucha importancia dentro de ese proceso de dolor que estaba viviendo, y que con el tiempo se transformó en una etapa de crecimiento personal. Para Doris, Dios se convirtió en ese enemigo que tenía la culpa de todo, porque ella ponía a William en sus manos todos los días. De Doris no salían palabras hacia Dios que no fuesen de reproche o de reclamo. A pesar de ello, sabía y sentía que Dios estaba ahí. “Era como ese amigo que tú tienes, que es fiel, que por más distante que esté, tú sabes que te está acompañando. Eso era justamente lo que a mí me pasaba”.

A finales de enero del año 2000, Doris viajó con un par de amigos a Amazonas. Quería estar sola para llorar, por eso huía de la convulsionada ciudad; sin embargo, no lloró, no pudo. Cuenta que en ese viaje tuvo la pelea más fuerte con Dios, pero también recibió una de las respuestas más contundentes que Él le había dado durante su larga relación. “Ha sido una de las experiencias más duras y más sabrosas que he tenido”, afirma.

En aquel viaje tuvo la oportunidad de ver a unos indígenas que no tenían nada que comer, que no tenían de beber sino el agua del río, que no tenían luz sino la luz natural, que no tenían zapatos e igual vivían. Y no sólo vivían, sino que eran felices, y que se levantaban por la mañana con una sonrisa de cachete a cachete. Todo esto impactó profundamente a Doris y marcó su manera de relacionarse con el mundo.

Ver eso a mí me llenó y pensé entonces: ‘no puede ser que este mundo

Silvina llegó a Nuevo Día cuando tenía cuatro meses de embarazo de Ronny. Se había enamorado y producto de ese amor nacería su segundo hijo. El primero, Daniel, había nacido en Colombia, y allá se había quedado con su familia paterna.

exista'. Mientras uno en la ciudad está pendiente de la última moda, del último pantalón o del último par de zapatos, de ir a la peluquería, pintarse las uñas y dejárselas crecer, de que no friego un plato para que no se me partan las uñas, de que hoy no quiero comer esto sino lo otro, esta gente que no tiene para escoger, sin embargo es tan feliz. Uno allá, en la ciudad, con tantas posibilidades, termina siendo tan infeliz delante de esta gente.

Aquello que Doris experimentó como una respuesta de Dios, junto a un curso de desarrollo humano para el trabajo comunitario que hizo al volver de Amazonas, le ayudó a asimilar todo lo que le estaba pasando.

Sin embargo, la reconciliación con Dios se concretaría en un viaje a España y Alemania que tuvo que hacer aproximadamente en agosto de 2001. En este viaje Doris estuvo muy sola. Y más cuando le tocó ir a Alemania. No sabía hablar inglés ni alemán. No los habla ni los escribe, y además los detesta. Tuvo que hacer trasbordo en Francia y eso también representaba un reto. Significaba estar en un lugar donde nadie la conocía y eso la hacía sentir muy pequeña. A pesar de ello, pudo salir airosa en todo momento. Fue entonces cuando se dio cuenta de que en realidad no andaba sola, se percató de que Dios siempre había estado con ella a cada instante. Fue en medio de esta ex-

periencia cuando se reconcilió con Dios. En un momento de ese viaje a Doris le hacen una pregunta inesperada:

–¿Por qué sigues trabajando en Catuche si ahí te quitaron a tu hijo?

–Bueno, ¿pero quién soy yo para no hacerlo? Si a la Virgen María le mataron a su hijo, y todavía sigue vigilando y viendo por nosotros, ¿quién soy yo para que me maten a mi hijo y no seguir trabajando por los demás? –respondió sorprendida ella misma de la respuesta.

OTRO CASO

Silvina nació en Colombia, específicamente en Mulatos, pueblo costeño y noroccidental del departamento de Antioquia. A los 21 años se vino a Venezuela por dos razones: porque le gustaba caminar, andar, ir y venir, y porque tuvo un problema, un problema del que no habla. “¿Sabes? Colombia y Venezuela son como países hermanos, son vecinos, y bueno, uno va donde su vecino ante cualquier problema o ante cualquier situación”. Sólo eso dice.

Llegó a Caracas en 1979. Se instaló en Lídice, zona popular del oeste de la ciudad. Posteriormente se mudó al otro extremo de la capital, a Petare, una de las barriadas más grandes de Venezuela, conformada a su vez por dos mil barrios más pequeños. Luego, en 1983, volvió al extremo de la ciudad de donde había salido, pero ahora su destino no sería Lídice, en esta oportunidad llegaría al barrio Nuevo Día ubicado entre la carretera vieja y la autopista Caracas-La Guaira. Ahí se residió definitivamente en una vivienda de madera y zinc, que luego, con esfuerzo, fue construyendo de bloques rojos y cemento.

Nuevo Día es un barrio que tiene su génesis en la construcción de la autopista Caracas-La Guaira en la década de los cincuenta. Silvina llegó a Nuevo Día cuando tenía cuatro meses de embarazo de Ronny. Se había enamorado y producto de ese amor nacería su segundo hijo. El primero, Daniel, había nacido en Colombia, y allá se había quedado con su familia paterna. De esto tampoco da detalles. Después de dar a luz a Ronny, comenzó a trabajar, primero en las oficinas de una constructora en Los Ruices, luego, haciendo unos días de limpieza en casas de familia. Con estos dos empleos salió adelante durante casi diez años.



En las sencillas pero certeras palabras de Silvina, se puede percibir cómo los problemas que se dan en la sociedad venezolana pueden ir condicionando el estilo de vida de las personas. En este caso, de su persona.



En 1993 nace su tercer hijo: Yeferson Eduardo Gamero Zúñiga. Él es el producto de una tercera relación amorosa de corto aliento que vivió Silvina y que la dejó muy afectada sentimentalmente. Estando Yeferson muy pequeño, la relación con el papá de éste se terminó. Silvina no habla de sus relaciones de pareja ni de los motivos por los que tales relaciones terminaron.

Cuando tuve a Yeferson, él me salió muy asmático, eso hizo que perdiera muchos días de trabajo, porque yo vivía metida en un hospital con él. Así perdí el trabajo de la oficina, y me quedé con los señores a los que les limpiaba la casa por día. Desde entonces comencé a trabajar con esta familia todos los días.

Hoy Yeferson tiene 17 años de edad y Silvina tiene casi el mismo tiempo laborando con las mismas personas. “A mí no me gusta estar cambiando de trabajo”, sostiene. En la oficina sólo se encargaba de la limpieza, pero cuando se convirtió en doméstica, el trabajo se multiplicó. Ahora le corresponde limpiar, cocinar, estar pendiente de las cosas de la casa, lavar, planchar y mucho más.

Así fueron pasando los años. Silvina tuvo que salir a trabajar a diario para criar sola a sus dos hijos, y para ir mejorando poco a poco su vivienda. Estos dos grandes proyectos de vida se fueron concretando satisfactoriamente. Entonces tenía sentido soñar y hacer planes a futuro. Todo esto cambió en enero de 2003.

La mezcla a base de leche, harina de trigo, azúcar, huevos, vainilla y coco, cocándose en el horno a fuego lento, emanaba un olor que, hace años, traspasaba las paredes de la casa de Silvina

y se iba metiendo poco a poco en cada una de las casas vecinas, atrayendo a todos los muchachitos del sector y a otros no tan muchachitos. Silvina preparaba caramelos, galletas, tortas y helados, con los que endulzaba los días amargos de muchos en el barrio: de los que tenían dinero para comprar, de aquellos que no tenían, pero pedían fiado, y también de los que simplemente pedían, sin más.

“Eso me encantaba. Incluso, muchas veces, cuando los muchachitos estaban en la casa jugando, yo me ponía a hacerles un dulce. Con eso no les hacía ningún daño. ¿Qué mal podían hacer el coco y el azúcar? Pero después no me compraban, esperaban que yo siempre regalara los dulces. Así tampoco se puede”, comenta Silvina en medio de una pícaro sonrisa.

El uso de la palabra ha sido la estrategia más clara que ha empleado esta mujer, a lo largo de los años, para combatir el posible mal comportamiento de sus hijos, lograr una buena conducta en ellos y enseñarles muchas cosas de la vida. Silvina siente que no tiene nada más.

Yo siempre he conversado mucho con mis hijos. Ronny y yo siempre hablabamos mucho. Una vez, ya estando acostados todos, yo estaba leyendo y el me pegó un grito: ‘Silvina, háblame. Estás muy callada’ ¿Ves? Quería que le hablara. Quería que habláramos. Así éramos. Incluso, cuando yo hablaba sola, sé que él me escuchaba, porque cuando yo andaba calladita él me preguntaba que qué me pasaba que estaba tan callada.

PENSAR EN GRANDE

Los conflictos políticos que se vivieron en el país en el año 2002, además de la delincuencia que hizo de las suyas durante el mismo período (más de nueve mil asesinatos en el país), preocupaban mucho a Silvina:

Yo siempre hablaba con Ronny en esos días, siempre trataba de hacerle ver las cosas malas y las cosas buenas. Le pedía que no saliera, que no andara por ahí porque era peligroso. Que no se metiera en problemas. Yo le decía: ‘Hijo, no es que no vayas a fiesta, pero mira cómo están las cosas, el mundo anda mal y uno tiene que tomar conciencia.



Ronny Torres

Yo siempre hablaba con Ronny en esos días, siempre trataba de hacerle ver las cosas malas y las cosas buenas. Le pedía que no saliera, que no andara por ahí porque era peligroso. Que no se metiera en problemas.

El mundo, para Silvina, es el escenario de referencia más inmediato, por eso sus pensamientos adquieren una especie de universalidad.

A mí me entristece la forma de vivir que uno lleva actualmente. Sea por la falta de dinero, por la inseguridad o porque uno tiene que trabajar mucho, el hecho es que ya ni podemos pasear. Uno tiene que vivir a juro de la casa al trabajo y del trabajo a la casa.

Denuncia así un modo de vida inaceptable. En las sencillas pero certeras palabras de Silvina, se puede percibir cómo los problemas que se dan en la sociedad venezolana pueden ir condicionando el estilo de vida de las personas. En este caso, de su persona.

Otra de esas reflexiones con sentido universal que expresa esta mujer se centra en un tema muy particular: la locura. Nos comenta irónicamente,

La historia del mundo está llena de gente que habla sola. Cuando yo fui a Colombia el año pasado (2009) me tocó ir a pagar la luz y allá vi a gente hablar sola diciendo: 'Esta luz si está viniendo cara, yo no sé qué vamos a hacer'. Cuando yo vi eso, dije: 'Mira, esa persona está hablando sola como habla Silvina en Venezuela, y allá la gente dice que Silvina está loca'. Entonces creo que habemos muchos locos en el mundo.

Los sentimientos, más que la razón, han llevado a Silvina a concebir ese mundo como un espacio más próximo de lo que muchos imaginan. Dios y Ronny están muy presentes en él, ambos permanecen dándole pautas que ella va siguiendo en el proceso, aún inconcluso, de crianza de Yeferson.

Hoy, con su hijo menor, y con la pareja de éste, de 17 y 15 años respectivamente, sigue utilizando la misma estrategia de enseñanza que utilizaba con su segundo hijo: hablar.

Estudien para que salgan pa'lante. Yo les sirvo, les cocino, les atiendo con tal de que salgan pa'lante. No anden por ahí de noche, porque es peligroso. Yo no se los digo por nada malo, se los digo por lo que le pasó a mi Ronny.

La muerte de este muchacho, un joven que volaba papagayos sobre los te-

chos de zinc de las casas del barrio, que le gustaba bailar, tomar y tener novias, ha convertido a Silvina en una madre confiada en Dios, alejada de la gente y temerosa por lo que le pueda pasar a su hijo menor, la única persona que le queda en suelo venezolano.

Después de la muerte de Ronny, el 31 de enero de 2003, Silvina siguió compartiendo con la gente del barrio, pero sentía algo que le decía en su interior que no comentara nada sobre lo sucedido. Es a partir de entonces cuando comienza a poner distancia y a vivir mayormente entre dos únicos ambientes: el trabajo y la casa; nada más.

"A mí lo que me da miedo es que uno no sabe quién fue el que mató a mi hijo, y de pronto uno no sabe si está hablando con el enemigo". Por esta razón, y por desconfiar de la capacidad de acción de las autoridades venezolanas, Silvina dice no querer saber a ciencia cierta qué pasó, pues le da miedo la actitud que pueda tomar Yeferson al saberlo, o las represalias que puedan tomar contra él los implicados en el caso.

Yo le pido a Dios que me ayude, porque ¿a quién más le va a pedir uno que lo ayude? Yo no le pedí ayuda a ninguna autoridad, porque ¿para qué? Dios es grande y poderoso. Yo sé que él, donde quiera que esté, me está haciendo ver que deje todo en sus manos.

Silvina es católica, cree en Jesús y en los santos y siempre ha mantenido un contacto directo con Dios a través de la lectura permanente de la Biblia y de libros espirituales. Así ha aprendido a ver la vida desde una óptica diferente, una óptica que ha permitido el surgimiento de un comentario generalizado y desagradable en el barrio: Silvina está loca.

Me tienen por loca. Piensan que yo estoy loca porque hablo sola. Pero uno nunca sabe. A lo mejor es Dios que empieza a hablar con uno y uno lo que hace es responder, y entonces la gente viene y dice que uno está loco, pero no necesariamente tiene que ser así.

Una vez pensó en escribir esas cosas de las que habla cuando está sola para ver si luego alguien le explicaba el significado de esas mismas cosas, pero nunca lo intentó. "A veces me gustaría escribir porque a veces me salen cuentos bonitos, pero también a veces me

Cerca del mediodía del viernes 31 de enero de 2003, Ronny Abel Torres Zúñiga, de 19 años de edad, salió de su casa ubicada en el barrio Nuevo Día de la carretera Caracas-La Guaira. Subió a Catia para encontrarse con unos amigos. Irían a bailar, a rumbear, a pasarla bien.

Cifras sin justicia

El Instituto Nacional de Estadística (INE), basándose en los resultados del Censo General de Población del año 2001, estimaba que para el año 2008 habría en el país 6 millones 631 mil 697 hogares (hay 6 millones 420 mil 537 según la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción de Seguridad Ciudadana 2009 del INE), de los cuales 2 millones 275 mil 251 estarían a cargo de mujeres. De esta última cifra, más de un millón 610 mil hogares serían dirigidos por mujeres solteras.

Para el mismo año (2008), y con base en el mismo censo, se estimaba que en el Distrito Capital existirían 454 mil 238 hogares; 160 mil 808 de estos hogares tendrían como jefe o cabeza de familia a una mujer, es decir, 35,40 por ciento, una cifra bastante significativa. De corresponderse estos datos con la realidad, Doris y Silvina se ubicarían dentro de este porcentaje como dos de esas mujeres solteras que han tenido que salir a trabajar para satisfacer las necesidades de sus hogares. Los casos de estos jóvenes asesinados, pertenecientes a los niveles más pobres de la estratificación socioeconómica, al parecer son reflejo de una problemática con características bien definidas, que se estaría dando en la sociedad venezolana y en la región latinoamericana en general.

Roberto Briceño-León, sociólogo y director del Observatorio Venezolano de Violencia, basándose en informes emanados del Banco Interamericano de Desarrollo en el año 2002, dice que “la violencia es un asunto de jóvenes. Se estima que 28,7 por ciento de todos los homicidios que ocurren en América Latina tienen como víctimas a jóvenes de entre 10 y 19 años de edad”.

Los casos de William y Ronny no han sido resueltos por los entes pertinentes. Doris y su familia esperaban como acto de justicia la detención de los responsables de los asesinatos. Que los culpables pagaran, tras las rejas. Esta aspiración no se ha concretado. Para Silvina, el ideal de justicia fue asumido de otra manera. No se molestó en poner la denuncia, pues no confió entonces, y no confía hoy, en las autoridades venezolanas. En Dios puso sus esperanzas.

Sin embargo, en los dos casos el Estado venezolano tenía y sigue teniendo el deber de brindar respuestas satisfactorias a las familias afectadas según lo indicado en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, y según lo establecido en declaraciones internacionales sobre justicia y derechos humanos suscritas por Venezuela.

siento como triste, confundida, llena de problemas, y entonces ya se me quitan las ganas”. Hoy cree que el hablar sola forma parte de conversaciones que Dios establece con ella; sin embargo, no piensa explicárselo a nadie. “Que cada quien piense y diga lo que quiera”, dice.

Silvina tiene una manera propia de vivir la vida, un *modus vivendi* que a veces no cabe en la cabeza de muchos de quienes, en el barrio o en la calle, establecen contacto con esta venezolana nacida más allá de las fronteras.

Hay muchas personas viviendo en un mundo falso. Si yo hoy quiero comer carne, pero sólo tengo dinero para comprar mortadela, yo no voy a ir donde el vecino a pedirle prestado para poder comer carne. Eso es vivir de las apariencias. Yo creo que si Dios hoy no me permite comer carne, es por algo, y sé que mañana él me recompensará permitiéndome comer esa carne que hoy no pude comer.

Esta es una de las reflexiones que hace hoy Silvina sobre las realidades de su entorno. Igualmente nos comenta, refiriéndose a los trabajos que para el momento de la conversación estaban haciendo en la fachada de su casa, en el marco de la Misión Barrio Nuevo, Barrio Tricolor.

Cada vez le damos más importancia a las apariencias. Fíjate, tu vienes y me frisas la casita del lado de afuera y me la pintas, ¿y si se moja cuando llueve? O sea, ¿cómo me voy a vestir sin zapatos? El techo era más importante, pero no se veía. No importan las apariencias, lo que de verdad importa es resolver las necesidades. Y eso sí, que uno pague esa ayuda que uno recibe, porque así uno sabe que pagando puede ayudar a otros.

SIETE AÑOS SIN SABER QUÉ PASÓ

Cerca del mediodía del viernes 31 de enero de 2003, Ronny Abel Torres Zúñiga, de 19 años de edad, salió de su casa



En la tarde del lunes 3 de febrero de 2003, cuando Silvina regresaba del trabajo a su casa, iba llena de incertidumbre pero esperanzada en que Ronny hubiese vuelto.

ubicada en el barrio Nuevo Día de la carretera Caracas-La Guaira. Subió a Catia para encontrarse con unos amigos. Irían a bailar, a *rumbear*, a pasarla bien. Eso fue lo que le dijo a Yeferson Eduardo Gamero Zúñiga, su hermano menor, quien para entonces tenía nueve años de edad.

Ronny salió pasando por alto la sugerencia dada por Silvina Zúñiga, su madre, durante las primeras horas de la mañana de ese mismo viernes: “Hijo, no te vayas para la calle”. Subiría a Catia con *Pipo*, uno de sus amigos, pero como éste tardaba mucho en bañarse y arreglarse, prefirió adelantarse. Inexplicablemente, nunca llegó al punto de encuentro.

Aquel viernes Silvina, Ronny y Yeferson se levantaron muy temprano. Sin imaginarlo, aquella mañana, con sus palabras, sus gestos y quehaceres, sería la última que compartirían los tres reunidos como la familia que eran.

Cuando llegó el viernes en la noche a la casa, Silvina se encontró con que Ronny había salido. Se molestó mucho, pues ella le había pedido que no lo hiciera. “Mamá, él me dijo que iba para una fiesta y que venía el sábado”, dijo Yeferson. Silvina no pudo dormir bien esa ni ninguna de las noches venideras.

El sábado en la mañana la preocupación se apoderaba de ella. Salió temprano y en las escaleras se encontró con el señor Juan Torres, abuelo paterno de

Ronny, quien vive en una casa vecina. Entablaron una conversación y Silvina le manifestó el sentimiento de angustia que la invadía.

—¿Llegó Ronny? —preguntó el señor Juan.
 —No. No vino a dormir y aún no llega. Eso me tiene preocupada —contestó Silvina.
 —Quédate tranquila que seguro no se vino anoche de la fiesta porque era muy tarde. Ese llega en cualquier momento —sugirió el señor Juan.

Pero el joven no llegó el sábado; tampoco lo hizo el domingo.

En la tarde del lunes 3 de febrero de 2003, cuando Silvina regresaba del trabajo a su casa, iba llena de incertidumbre pero esperanzada en que Ronny hubiese vuelto. Desde la autopista Caracas-La Guaira, a la altura del barrio Nuevo Día, por la ventana del *yip* en el que se dirigía al barrio, pudo ver a Yenny —una muchacha que había sido pareja de Ronny y con quien había vivido un tiempo— sentada en la puerta de la casa. Silvina pidió la parada en la primera entrada (por la autopista Caracas-La Guaira el barrio Nuevo Día tiene tres entradas). Subió la rampa inclinada que da acceso a las escaleras del sector, luego comenzó a subir escalón por escalón. Traía su cartera y una bolsa con un pollo y unos plátanos. Eso y el cansancio le tumbaban los hombros y, para colmo, la tragedia la esperaba unas cuantas casas más arriba.

Ya faltándole algunos escalones para llegar, Silvina se detuvo frente a la casa del señor Juan. Necesitaba descansar un poco. Desde ahí pudo ver a Yeferson, a Yenny y a varios niños jugando en la puerta de su casa. “Yenny, ven acá”, dijo Silvina desde abajo, pero Yenny, al verla, se metió corriendo a la casa. “Algo le pasó a Ronny”, murmuró Silvina, e inmediatamente dejó caer al suelo el pollo, los plátanos y la cartera, y echó a correr escaleras arriba. Entró en la casa mientras gritaba:

“Yenny, dime qué pasó, ¿por qué corriste así? Habla. ¿Dime qué pasó? ¿Le pasó algo a Ronny?”. Pero Yenny no respondía, lo único que hacía era llorar.

El calvario de estos días no sólo fue padecido por Silvina. También para los amigos de Ronny fueron días difíciles. Quienes se encontrarían con él el viernes en la tarde se extrañaron por el hecho de que no llegara, pues, según sus testimonios, el joven no acostumbraba a faltar nunca a ninguno de sus compromisos.

Me extrañó mucho que Ronny estuviera por esa zona, tuve la esperanza de que no se tratara de él. Cuando llegamos a la sala de autopsias el funcionario que nos acompañaba pidió que nos mostraran al negrito. Cuando dijo así yo sentí algo extraño, sentí que sí era Ronny.

Como Ronny no llegó, sus amigos pensaron que andaba con *Cheito*. Se comunicaron con él y le preguntaron. *Cheo* les informó que no estaba ni había estado con él ese viernes. En ese momento se preocuparon, pues Ronny siempre les decía a sus amigos lo que iba a hacer. Esta vez, desconocían su paradero.

Durante ese fin de semana lo buscaron en diferentes lugares a los que podía haber ido: en Tacagua, barrio muy cercano a Nuevo Día, ubicado en la ladera sur de la autopista Caracas-La Guaira, donde vive su tío Felipe; en Petare, en casa de una tía; en Guarenas, donde vive su abuela paterna. En ninguno de estos lugares estaba. En ninguno de estos lugares sabían nada de él.

Infructuosamente lo buscaron en la policía. Luego planearon ir a los hospitales. Estando cerca de la morgue de Bello Monte, decidieron acercarse con la esperanza de que no estuviera en ese lugar.

Llegamos y revisamos la lista como en tres oportunidades. En la última revisión nos encontramos con su nombre. Nos llevaron a donde están los cuerpos. Mientras bajábamos yo le pregunto al policía qué había pasado y él me dice que recogieron el cuerpo con tres tiros en el pecho, en la Cota 905. Me extrañó mucho que Ronny estuviera por esa zona, tuve la esperanza de que no se tratara de él. Cuando llegamos a la sala de autopsias el funcionario que nos acompañaba pidió que nos mostraran al *negrito*. Cuando dijo así yo sentí algo extraño, sentí que sí era Ronny. Nos muestran el cuerpo, lo vimos, y uno viéndolo ahí puede creer que no es. Nosotros decíamos que sí era, que no era, que sí era. Era como una negación ante lo que estábamos viendo.

Los efectivos policiales tuvieron que pedirle a *Cheo* y a su acompañante que se calmaran, pues tenían que dar una respuesta definitiva. Terminaron asumiéndolo: era Ronny. *Cheito* preguntó nuevamente qué había pasado, y otro funcionario explicó que lo habían encontrado en la Cota Mil con dos tiros en la cabeza. Salieron de la morgue sin una versión clara de lo que había sucedido. Desde ahí la confusión se apoderó del caso. Hoy no se conoce con claridad lo que sucedió.

Si, por cualquier motivo, la señora Silvina o los amigos de Ronny se hubie-

sen tropezado con las páginas de sucesos del diario *El Nacional*, del domingo 2 de febrero de 2003, la espera hubiese sido menos larga, pero la tragedia hubiese llegado en menor tiempo.

Los funcionarios del CICPC brindaron a la prensa una versión distinta. Sandra Guerrero escribió para *El Nacional* unas breves líneas sobre lo declarado por los funcionarios en las puertas de la morgue: “Ronny Abel Torres Zúñiga, de 19 años, murió de un disparo cuando intentó atracar a un funcionario de la policía judicial a quien encañonó con una pistola en la estación Los Símbolos del Metro, frente a la Plaza Las Tres Gracias”¹.

“Esta versión tampoco es creíble, pues Ronny no visitaba esta zona de la ciudad. Además, estoy seguro que ni sabía llegar por allá”, sostiene *Cheito*.

Con el tiempo, la familia de Ronny ha ido atando cabos y hoy tiene su propia versión. Aseguran que no tienen manera de comprobarla; sin embargo, es la versión con más sentido ante la ausencia de una respuesta clara por parte de las autoridades.

Yenny, la joven que había sido pareja de Ronny, y que apareció la noche del domingo 2 de febrero de 2003 en casa de la señora Silvina, se quedó a vivir ahí por más de un mes. Luego desapareció. Hasta el sol de hoy –septiembre de 2010– no se sabe nada de ella.

A medida que fueron pasando los años, la familia se enteró que esta joven estaba involucrada sentimentalmente con un funcionario del CICPC, y que esta relación se mantuvo mientras Ronny y Yenny vivieron juntos. Para *Cheito*:

Hasta ahora la versión que nosotros creemos correcta es que este funcionario le quitó la vida a Ronny por esta muchacha. No tenemos ninguna prueba, ni la culpamos a ella de nada, pero hay circunstancias que nos hacen pensar que esta joven sabe lo que pasó.

* Miembro del Consejo de Redacción de *SIC*.

NOTAS

- 1 La plaza Las Tres Gracias está frente a la estación Ciudad Universitaria del Metro de Caracas.

SOBRE EL DESARME

El diputado Juan Carlos Caldera, de Primero Justicia, anunció la entrega en la Asamblea Nacional del proyecto de una ley “que cambia la cultura de violencia e impunidad por una cultura de paz y de oportunidades”. Y dijo: “Le damos esta buena noticia al país, es una oportunidad para aquellos responsables de la vida de los venezolanos para que trabajen en un proyecto de ley que ponemos sobre la mesa, la propuesta de ley desarme la llevamos a cada rincón de Venezuela durante la campaña y ahora la hacemos realidad”. Esta ley, según el diputado, cambia la cultura de violencia e impunidad por una cultura de paz y de oportunidades, tiene una visión clara para que trabajen de manera articulada, Gobierno nacional, gobiernos regionales y municipales, junto a los consejos comunales en políticas que van hacia el desarme de la población.

Se calcula que entre siete y diez millones de armas ilegales circulan por las calles de Venezuela. Sin embargo, después de este anuncio, no se ha vuelto a hablar de la ley. Quizás haya cosas más importantes en la Asamblea Nacional. La propuesta de Primero Justicia es, también, una especie de “operativo”. Se necesita algo más que un operativo para modificar la cultura del armamento y la muerte que ha proliferado en los barrios. Pero también en sectores de las otras clases sociales.

COSAS MUY COMUNES

Cualquiera que se pasee por la página web del Colegio Nacional de Periodistas se pondrá al día con las últimas agresiones que ha cometido algún ente estatal en contra de algún periodista. En verdad que nunca falta alguna información sobre este aspecto que ya forma parte de la vida cotidiana del país. Hace días el CNP denunció la violación de normas constitucionales que garantizan el derecho a la libertad y, en particular, el debido proceso en el caso de la periodista Maolys Castro y el reportero gráfico Ernesto Morgado. Ambos fueron *retenidos* por soldados y oficiales en la entrada de Fuerte Tiuna, y luego trasladados hasta la Dirección de Investigación Criminal de la Policía Militar con el propósito de *orientarlos* sobre el uso de las instalaciones militares. El equipo periodístico había cubierto en la autopista Valle-Coche una protesta de damnificados que están refugiados en el Fuerte. El caso es que *la orientación* duró más de cinco horas, tiempo durante el cual se despojó a los periodistas de sus documentos de identidad y de sus carnets de identificación. En ningún momento se les informó de las razones por las cuales se les mantuvo detenidos. Castro y Morgado fueron conminados a firmar una caución para poder salir del recinto castrense.

Días antes, la periodista Lorena Cañas (*Globovisión*) cubría una manifestación de jóvenes que reclamaban la libertad del ex alcalde Carlos Chancellor, en el estado Bolívar. La profesional sufrió otro *percalce*. Es un eufemismo, en verdad. Fue una agresión contumaz de efectivos de PoliBolívar, quienes la empujaron y golpearon en la boca, partiéndole el labio. También sufrieron agresiones recientes otra periodista de *Globovisión* y un camarógrafo de la misma planta mientras cubrían una protesta de enfermeras en Valera, estado Trujillo. La perio-

distista, Laura Domínguez, y el camarógrafo, Heisser Gutiérrez, fueron agredidos física y verbalmente por personas afiliadas al Sindicato Bolivariano de Enfermeras y Enfermeros.

El Colegio Nacional de Periodistas ha denunciado de manera pertinaz estos hechos que parecen formar parte del panorama cotidiano. La Fiscalía no hace nada al respecto. Tampoco los propios periodistas toman medidas gremiales (quizás no es mucho lo que puedan hacer); la sociedad, en general, parece un tanto ajena a los problemas de quienes cubren la noticia para llevarlas a los medios que informan cada día de lo que pasa.

Hablando se entiende la gente, y los días 27 y 28 de mayo se demostrará eso

Paz con desarrollo

Fernando Giuliani*



Ya está muy próximo el Segundo Encuentro de Constructores de Paz –se realizará en las instalaciones de la Universidad Católica Andrés Bello–, el cual une dos temas fundamentales: construcción de paz y desarrollo local. Con una convocatoria nacional, expositores de aquí y de afuera más el recuerdo exitoso de la primera cita (2010), la expectación crece y la esperanza también

Los procesos de construcción de paz y desarrollo local se integran y articulan entre sí pues, en la medida que se avanza en uno, se contribuye a avanzar en el otro.

Del mismo modo podemos también decir: no es posible alcanzar el desarrollo si no se cuenta con la paz necesaria para la convivencia y el quehacer humano. Y ésta no es posible si no se alcanzan los niveles de desarrollo que garanticen la vida digna y la sostenibilidad. Pero ni la paz ni el desarrollo surgen por sí solos sino que son el resultado de la reflexión, la creatividad, la voluntad, la planificación y la acción de individuos, grupos, comunidades, instituciones, empresas y una gran variedad de actores que, necesariamente, deben interactuar bajo acuerdos y consensos sustentados en la corresponsabilidad y el compromiso con el país.

LA PAZ QUE QUEREMOS

La paz es un derecho que todas y todos tenemos y es también un viejo anhelo de la humanidad. La necesita el mundo y la necesitamos y anhelamos en Venezuela y es urgente y necesario que nos avoquemos a su construcción y su consolidación, entre todas y todos. Para ello también es necesario asumir que la paz no se remite, exclusivamente, a la ausencia de la guerra ni tampoco implica la inexistencia de conflictos. La paz debe expresarse en la convivencia y en una forma de resolver las diferencias de manera pacífica y respetuosa que sólo puede surgir de la garantía de la libertad plena, la justicia y la equidad. Así, por un lado, deben hacerse todos los esfuerzos para reducir las causas que subyacen a nuestros conflictos y, por otro, comprometernos a que su solución no implique la aniquilación ni la exclusión de nadie, así como tampoco la aceptación forzada o sumisa a la voluntad del más poderoso, sea éste el Estado, una corporación privada, o cualquier otro actor social, político o económico.

EL DESARROLLO NECESARIO

Buena parte de las condiciones que pueden contribuir a lograr esta paz, dependen del modo en que asumamos nuestro desarrollo, incorporando y articulando, al menos, tres dimensiones cuya integración apuntalan la sostenibilidad. La primera dimensión es la económica, la cual implica dinamizar la participación amplia en las cadenas productivas de actores públicos y privados que sumen tecnología y saberes que permitan elevar nuestra eficiencia, calidad y capacidad de trabajo. Esta dimensión económica debe basarse en el trabajo digno y productivo, útil tanto para quién produce como para la sociedad y para el país. En ese sentido, sigue siendo una tarea pendiente romper con la dependencia petrolera y diversificar estrategias sostenibles y sustentables que contribuyan a superar la pobreza.

La segunda dimensión es la ambiental, la cual debe promover la interacción adecuada entre las personas, el medio ambiente natural y el medio ambiente construido. Este enfoque implica que la producción de bienes y servicios debe contemplar, rigurosamente, el problema de los recursos naturales renunciando a los patrones de producción y crecimiento *sin límites* así como a los de consumo ilimitado que ponen en riesgo el agotamiento de los recursos naturales. Esta dimensión también implica la planificación de la ocupación y uso del suelo bajo criterios que permitan construir hábitats humanos sostenibles en los cuales el intercambio con el ambiente haga uso adecuado de los recursos naturales y los espacios diseñados promuevan la convivencia sana. Todo ello nos muestra una concepción dinámica e integral del ambiente y nos propone una visión que va más allá del enfoque conservacionista tradicional. Esto significa que el ambiente es mucho más que los recursos ya que implica la interacción permanente entre las personas, la naturaleza y el medio construido, y el desarrollo debe medirse por indicadores que muestren este tipo de complejidad.

La tercera dimensión del desarrollo es la social, cuyo enfoque debe promover el fortalecimiento del tejido social a través de la organización y la participación así como la convivencia familiar, vecinal y comunitaria. Asimismo, esta dimensión debe promover el respeto a la diversidad, la cultura ciudadana y el desarrollo individual y colectivo que permita a las personas trascender hacia niveles más elevados, otorgándole un sentido a la existencia que vaya mucho más allá de la necesidad de supervivencia y la esclavitud consumista. En ese sentido, la concepción de lo social debe ir más allá de la visión tradicional, donde suele aparecer como un agregado de las otras dimensiones, y debe transformarse en una materia indispensable del desarrollo. Esta nueva visión ha ido ganando terreno dentro del marco de las ciencias sociales, de la

economía y de la planificación y diseño de políticas públicas. Así, la dimensión social forma parte ineludible del desarrollo aportando indicadores tales como *nivel de participación, confianza, cohesión*, entre otros.

Pero para todo ello se requiere un sujeto (individual y colectivo) que, garantizadas sus necesidades básicas, sea capaz de asumir la complejidad de su realidad con herramientas adecuadas para el trabajo y para el discernimiento, orientado por valores de solidaridad, cooperación y respeto. Por eso es indispensable que en la implementación de estrategias para promover el desarrollo, se impliquen estrategias formativas que no se reduzcan a la capacitación instrumental (siempre necesaria pero no suficiente), sino que apunten al crecimiento mismo de capacidades que promuevan un discernimiento ético, así como interacciones y prácticas sociales que propicien la vida sostenible y sustentable para todos.

MUCHOS TEMAS EN EL TAPETE

Ahora bien, partiendo del hecho de que el desarrollo tiene diferentes ámbitos de aplicación que van desde lo local hasta lo global y que todos ellos se articulan e integran de diferentes maneras, hemos puesto nuestra atención en el desarrollo local ya que es ahí donde están las relaciones más próximas, los arraigos más concretos, las culturas y las identidades más visibles. Es donde la escala humana se hace más nítida. No significa esto que desconozcamos los ámbitos más amplios del desarrollo, menos aún en los tiempos actuales cuando el conocido fenómeno de la globalización genera el acercamiento y la proximidad entre regiones remotas entre sí desde el punto de vista geográfico.

Así, en este próximo encuentro, estaremos discutiendo con participantes de nuestro país y con invitados de otros países latinoamericanos sobre temas como el sistema de justicia, la productividad, la educación y los valores, la perspectiva del género, vivienda y hábitat, niños/as y adolescentes, cultura ciudadana, entre otros, articulados todos con el asunto de la construcción de paz y el desarrollo local. Esperamos que este intercambio sea fecundo en cuanto a aprendizajes y a la esperanza de contribuir con la construcción de un mejor país. Compartiremos los resultados desde estas mismas páginas.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.

Una experiencia comprobada para combatir la violencia en la escuela

Pintar como terapia

Sebastián de la Nuez*



Parece sencillo, pero las dinámicas atornilladas a la inercia y consolidadas a la sombra de políticas públicas ausentes en verdad no son fáciles de modificar. La gente del Taller de Aprendizaje para las Artes y el Pensamiento (TAAP) construye paz donde hay un sustrato de violencia, en Turgua pero también en el municipio Sucre o en San Agustín

En la página web del Ministerio del Poder Popular para la Educación aparece vacía la pestaña *Estructura*. Es decir, el Ministerio de Educación no sabe, o no quiere dejar saber, cuál es su estructura por direcciones, por departamentos, por áreas. Pero seguro que son muchas sus divisiones y gerencias, de variada índole. Nada más los entes adscritos dejan entrever la magnitud de las ramificaciones que conlleva la rectoría de la educación en el país: Senifa, Renadit, Fede, Cenamec, Fundabit, fundaciones Colombeia, Edumedia y Misión Robinson etcétera. Todas estas entidades, se supone, funcionan sin descanso ni tregua en pro de garantizar la mejor educación posible, en las mejores condiciones, al más vasto número de niños y adolescentes de todos los rincones de la nación.

Sin embargo, toda esa infraestructura –la que se deja ver más la oculta– llevada por gente seguramente capaz y preocupada no ha reparado en una organización muy singular, muy modesta, muy comprometida. Jamás les ha llamado la atención, y eso que TAAP lleva cuatro años, por la medida chiquita, en la brega.

TAAP Y CÓMO FUNCIONA

El Taller de Aprendizaje para las Artes y el Pensamiento centra su esfuerzo principal en Turgua. Quizás esto no le dice gran cosa al lector. Baste saber que es una población dejada de la mano de Dios –o mejor de las autoridades locales y centrales– en el estado Miranda, zona rural de los municipios El Hatillo, Baruta y Paz Castillo. TAAP fija su trabajo en el colegio Mano Amiga La Montaña, tres edificios de ladrillos rojos entre los cuales se despliega un buen campo para jugar beisbol y softbol. Ese colegio fue levantado por la congregación *Legionarios de Cristo*.

Ha desarrollado TAAP un programa para niños y adolescentes destinado a hacerlos más dueños de sí mismos; una manera de sacarles de adentro las tristezas o los dramas, pero también su potencial creativo y sus valores en ciernes, mediante el dibujo, la pintura, la fotografía,

la música... Es un taller, simplemente un taller que se ha salido de los moldes tradicionales. Y de su *target* original, pues ahora abarca a otros miembros de la comunidad como maestros, mamás y líderes comunitarios.

Es una pista. Una pista que el Ministerio de Educación debería aprovechar.

DE LA VIOLENCIA

La violencia en la escuela es un fenómeno creciente en Venezuela, como demostró el estudio del Centro Gumilla publicado en *SIC* de junio 2009 (N° 715). Siguiendo los pasos de su propio informe, el CG convocó a una reunión, hace pocas semanas, a la que asistieron representantes del sector educativo preocupados por este fenómeno. Entre ellos, la comunicadora social Gabriela (Gaby) Arenas, uno de los dos pivotes sobre los cuales gravita TAAP junto al artista plástico Carlos Eduardo Meneses.

Pero ojo: TAAP no camina sólo con ellos dos. Existe, funciona un consejo de asesores que da ideas incluso para la creación de nuevos módulos de aprendizaje. Luego están los voluntarios profesionales, quienes apoyan en los asuntos operativos, gente que no cobra ni un bolívar por su trabajo. Y los facilitadores, jóvenes universitarios que Carlos Eduardo y Gaby forman en la metodología como auxiliares del taller, y esto les vale para la Ley de Servicio Comunitario. Llegan sobre todo de la UCAB, de la UCV y de la Metropolitana, pertenecientes a diversas facultades.

Después de cuatro años y mucho trabajo en el colegio Mano Amiga La Montaña han desarrollado su metodología: 224 niños y 201 adolescentes –pertenecan o no al colegio– pasaron y siguen pasando por sus manos. Ha sido arduo. Es asombroso el nivel de violencia intrafamiliar que Gaby y Carlos Eduardo hallaron en esa población en apariencia bucólica. En la Fila de Turgua viven aproximadamente mil 250 familias.

Al principio, hubo casos como el niño que les manifestó con disgusto: “Es que mi mamá quiere más a mi hermana”. “¿Y eso por qué?”, preguntaron. “Porque a ella le pega más”.

Gaby y Carlos Eduardo estudiaron, de ese universo infantil que tenían a mano, 140 casos de niños entre seis y nueve años de edad, en 2008. Todos presentaron problemas de maltrato familiar. Cien por ciento. Trabajaron no sólo con testimonios de los niños sino también entrevistando a los padres, y con los docentes. Encontraron madres que decían abiertamente: “Bueno, sí, yo les pego”. Y daban como excusa que cargaban con seis niños, que la plata no les alcanzaba para la comida y que, como tenían hambre, las criaturas no paraban de llorar. Alguna, se supo, castigaba a los hijos metiéndoles las manos en una olla de agua caliente.



No sólo con pintura y manualidades; el programa de TAAP abarca ahora fotografía, video, música, gracias a la colaboración de profesionales dispuestos. Y están Gaby y Carlos Eduardo no sólo en la recóndita Turgua –donde asisten tres veces por semana– sino, desde hace un tiempo, en Terrazas del Alba (San Agustín), donde encontraron poco apoyo por parte de la Alcaldía de Libertador. La verdad sea dicha, tampoco han encontrado gran apoyo en la Alcaldía de El Hatillo; sin embargo, la gobernación del estado Miranda sí muestra disposición y eficacia. La labor se ha extendido en el asesoramiento a consejos comunales y, en general, han difundido la idea de que cada comunidad tiene derechos cuyo cumplimiento debe exigir a las autoridades en salud –sobre todo– pero también en transporte y otros servicios; se convirtieron, de cierta manera, en una espinita.

La estrategia es, pues, apoyarse en las expresiones creativas para desarrollar el pensamiento de los participantes en los talleres; al hacerlo, cada quien identifica las causas de la situación que vive y las posibles alternativas para superarla. Con esta experiencia, la visión de Arenas y Meneses sobre violencia en las escuelas es fundamental.

–¿Qué sacó como conclusión de la reunión en el Centro Gumilla con docentes e investigadores?

–Creo que sirvió –contesta Gaby Arenas– para que muchas personas involucradas en el tema se dieran cuenta de que, realmente, es un problema mucho más amplio de lo que imaginaban. Y de lo que imaginan, en general, muchos especialistas y entes oficiales.

Los niveles de rentabilidad de la violencia, por ejemplo.

–Para un chamo, vender esos videos (con actos de violencia grabados en la escuela o en sus cercanías, con los propios alumnos) puede representar ganarse entre dos mil y siete mil bolívares fuertes mensuales.

Por otra parte, piensa que poner a organizaciones e individuos a trabajar en red fortalece la posibilidad de hacer cosas. Y cita el propio ejemplo de TAAP:

–Si desde el principio no hubiésemos contado –dice Gaby– con el apoyo de la Universidad Católica, del Centro Gumilla, de Cecodap o Espacio Público, no hubiéramos podido hacer lo que hemos hecho. Pero el siguiente paso es lo más importante. Además de poner el problema en la agenda pública, debemos ser capaces de coordinar y establecer acciones concretas. O sea, si



seguimos esperando a que todo se resuelva por la vía de políticas públicas, no va a pasar.

–¿Cuál sería una acción concreta en la lucha para aminorar la violencia escolar?

–Importantísimo es formar a los docentes. Es un problema de los docentes y si ellos no concientizan esto, la cosa no va a andar. Porque la violencia, en general, no es algo que se puede separar como en cajitas: si tienes problemas de crianza y de violencia intrafamiliar, eso va a repercutir en que el chamo será violento en la escuela. La violencia se debe trabajar desde todos los ámbitos. Hay que formar a los docentes, formar a las familias, formar a los líderes comunitarios para que aprendan cómo lidiar con eso porque a veces la violencia es algo que nos sobrepasa.

Ella está convencida de que hay casos de violencia escolar que sólo se explican por la necesidad de los niños de ser escuchados. De ser queridos, de ser reconocidos; de que sus opiniones sean tomadas en cuenta. En la última *encuesta hogares* sobre deserción escolar resultó que 70% de los muchachos ha dejado de estudiar porque no lo considera *pertinente*. No les parece, a los adolescentes, que sea importante.

–Si es más rentable ser malandro o ser buhonero –afirma Gaby tomando el puesto de un ex estudiante– que ser profesor universitario o ingeniero, y además no me lo pones retador, interesante, y no me motivas, pues por supuesto que me meto a buhonero. Y desde los quince años.

ESTO DEBE REPLICARSE

¿Sería posible que la experiencia de TAAP fuese imitada en otros colegios, incluso en unidades del interior del país? ¿Cómo masificar la interacción con niños y jóvenes de modo tal que salgan de allí dispuestos para el estudio, para expresarse, para canalizar sus energías hacia el bien? Así son los niños y adolescentes que han pasado horas con Carlos Eduardo, o con alguno de sus auxiliares voluntarios, en el colegio Mano Amiga.

Les consta, y hay pruebas de ello: ha disminuido la agresividad en el colegio. Basta hacer un sondeo entre los docentes y los padres o representantes que conocen el antes y el después.

Estos programas o experiencias no se decretan desde una oficina refrigerada y la historia de TAAP es un ejemplo: la intención era, en principio, hacer en Turgua lo que Carlos Eduardo ya venía haciendo en colegios privados de Caracas, o sea, dar clases de arte a los niños. Lo cual quiere decir, en pocas palabras, potenciar las habilidades para el dibujo y la pintura. Pero al encontrar niños que vivían en unas condiciones extremas, se abrió un panorama. Y se incorporó Gaby.

Turgua es tan poco tomada en cuenta que no existe ni siquiera en el catastro. Es decir, a duras penas figura en los mapas oficiales. Hay una vía a medio pavimentar que la atraviesa, estrecha y maltrecha. Sus habitantes levantan sus viviendas –construcciones endebles– entre caminerías que bajan o suben, según se vea, laderas pedregosas. La gente debe caminar grandes distancias para llegar a casa.

Muchas de las familias están constituidas por mujeres y niños solos, pues allí no hay dónde trabajar, así que los hombres se ven obligados a emigrar hacia Santa Lucía, El Hatillo, etcétera. A veces, los hombres simplemente se van, desaparecen. Dejan la prole atrás.

Hay cuatro colegios a lo largo de los 19 kilómetros de Turgua, pero sólo Mano Amiga ofrece hasta quinto año de bachillerato. Hay alrededor de 400 niños que no están escolarizados, de diferentes edades. La estadística indica un niño por cada mujer en edad reproductiva (a partir de los once años), una tasa muy alta.

Gaby era directora de Responsabilidad Social y Comunicaciones de la Fundación Cisneros. Lo dejó. Se vio más claramente en esto. Le fascinó la idea de hacer que el arte se convierta en un mecanismo para que la gente aprenda a comunicarse y sienta que, con su voluntad, puede ayudar a cambiar el entorno, influyendo sobre lo que no le gusta o anda torcido.

Parece sencillo. Y quizás no sea tan difícil.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.

Jesús y la Magdalena: la rehabilitada, discípula y enviada

Ve y dile a mis hermanos

Pedro Trigo, s.j.*



La cita del título es tomada de Juan 20,17. En este artículo, el autor analiza el texto en el que aparece esa frase de Jesús para pasar luego a explicitar qué significa para la gente en la actualidad. Jesús se aparece en primer lugar a María Magdalena

Según muchos estudiosos de las fuentes evangélicas, María Magdalena fue la primera persona a quien Jesús se apareció.

Se basan en que en la cultura de los evangelistas y de los receptores de los evangelios el testimonio de una mujer no era fehaciente en el sentido de que el testimonio público, digamos oficial, no podía basarse en la palabra de ellas. Si Mateo y el cuarto evangelio lo afirman, es porque no se podía negar que las mujeres fueron las que estuvieron presentes en la muerte y sepultura de Jesús y fueron también las primeras a quienes se dejó ver, junto al sepulcro abierto.

En la lista de las mujeres que da cada evangelista, la única persona que aparece en todas es María Magdalena, que el cuarto evangelio y el epílogo de Marcos presentan como la única destinataria de la aparición. Analicemos, pues, el texto del cuarto evangelio para comprender el sentido de esas palabras de envío.

DE ELLA HABÍAN SALIDO SIETE DEMONIOS

Antes habría que recordar que según Lucas, María fue una de las mujeres que acompañaron a Jesús en su viaje paradigmático de Galilea a Jerusalén, que ocupa la mayor parte de su evangelio. De ella se dice que Jesús la había librado de siete demonios, noticia que confirma el epílogo de Marcos.

¿Qué significa esto? Que María había vivido una vida muy miserable, sin poder expresarse su persona, secuestrada por un personaje que la impelía a obrar compulsivamente. Así como en otros casos se nos informa algo más concretamente del problema específico, en este caso no sabemos nada. Puede ser la depresión, el desvalimiento, o la cólera o cualquier otro impulso que la dominaba, no moralmente, como si se hubiera entregado al pecado¹, sino síquicamente. El número siete indica que estaba en el último grado de alienación, de postración personal.

Pues bien, al encontrarse Jesús con ella, ya que en ese estado ella no podía tomar la iniciativa, su persona había por fin aflorado y se había disipado ese factor perturbador. Jesús, al interesarse por ella, mediante su relación personal, había conseguido que renaciera a la vida verdadera, a la vida personal, al uso de la libertad, a la liberación de esa libertad, a las relaciones humanizadoras, a ella misma y a la posibilidad de entregarse personalmente de manera que al salir de sí se encontrara por fin a sí misma. Se podía decir que con Jesús vivía, más aún, comenzó a vivir. Jesús la había puesto a valer.

Ella había correspondido entregándose a Jesús, viviendo para él desde lo mejor de ella misma, creciendo con esa relación hasta hacerse una mujer cabal.

ELLAS LO SERVÍAN

Marcos, al dar cuenta de las mujeres que veían a lo lejos la tortura de Jesús, dice que eran las que lo habían seguido desde Galilea sirviéndolo. A diferencia de los discípulos, que trataban de hacer méritos para subir y llegar a ser servidos, ellas lo siguieron con la misma actitud de Jesús, que no había venido a ser servido sino a servir. Como tenían la misma actitud de Jesús, digamos su mismo espíritu, pudieron seguir con él en las horas negras y por eso alcanzaron la gracia de participar también las primeras de la gloria de la resurrección.

Es obvio que Jesús no trata de invertir el patriarcalismo por el matriarcalismo. Por eso se alude a esa actitud, que no es una actitud automática de las mujeres. Pero la costumbre de servir podía llevar a servir no por obligación sino con libertad liberada. Y en ese sentido ellas tenían ventaja.

Así pues, el punto de partida de Magdalena es que el encuentro de Jesús con ella la había rehabilitado y que ella se había entregado a esa relación como la vida de su vida y que esa entrega la había llevado a dar de sí de modo sobresaliente, de manera que en esa entrega se había edificado como una persona eximia.

MARÍA MURIÓ CON CRISTO

Pero Jesús, su vida, había muerto. ¿Qué sería ya para ella vivir? Ella no se lo podía si quiera plantear. Por eso, en cuanto acaba el descanso sabático, regresa adonde había visto que lo habían sepultado. Va al sepulcro para sentir la ilusión de estar con él. Sin embargo, esa relación mutua en la que había consistido su vida, en la que la primera palabra la había tenido él, ahora quedaba reducida a la relación de ella con él: al recuerdo de lo vivido y de él como viviente. Porque ahora él ya no vivía.

Es importante subrayar el comentario del evangelista cuando al asomarse al sepulcro vacío el discípulo amado dice que vio y creyó, “porque todavía no habían entendido lo de la resurrección de los muertos”. María, pues, creía que Jesús ya no existía. O, mejor, que ya no existía en sí mismo, aunque continuaba existiendo en ella.

María se aferra a sus restos. Por eso, al comprobar que no estaban en el sepulcro, corre a decírselo a los discípulos y enseguida regresa. Lo que le contesta al que ella cree el hortelano, revela la confusión en la que se encuentra: “si tú te lo has llevado, dime dónde lo pusiste para que vaya a recogerlo”. ¿Dónde va a ir María cargando con el cadáver de Jesús? Parecería que María está a punto de caer de nuevo en la alienación, en trance de estar poseída otra vez por el demonio. También el amor es fuente de alienación y debe ser salvado. Si María no logra desprenderse de los restos de Jesús, ella deja de intercambiarse con los demás, deja de ser un ser vivo sano y se convierte en una mujer trastornada: locura de amor.

LA PALABRA DE JESÚS RECREA A MARIA

La palabra de Jesús la saca de ese estado. La nombra como la nombraba cuando vivía en este mundo. Pero ahora quien la nombra es Jesús vencedor de la muerte. Por eso nombrarla es recrearla, convirtiéndola en una mujer nueva, participe de su resurrección. Es el nuevo Adán que en el nuevo jardín, el primer día de la nueva creación, nombra, es decir, da existencia personal, a la nueva mujer.

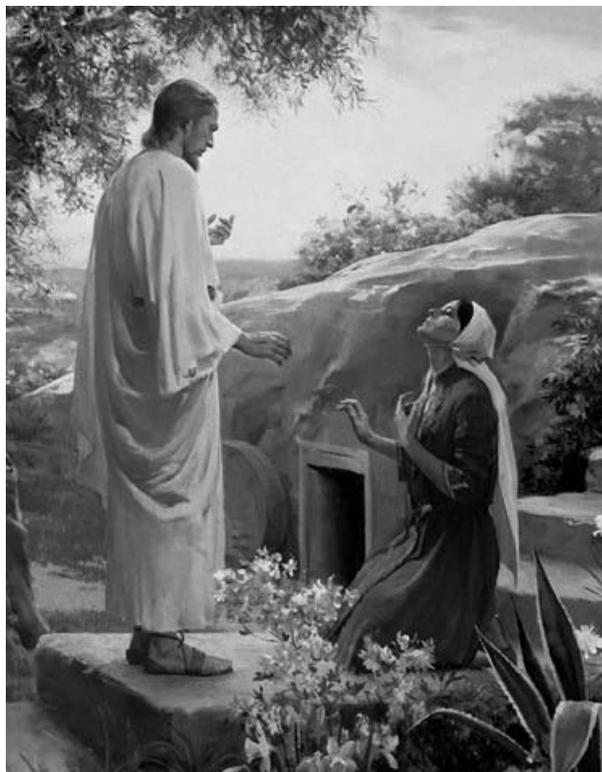
Es la segunda vez que Jesús salva a María. La vida de María había muerto con la vida de su amado. Su amado resucitado la llama de la muerte haciéndola participe de su existencia resucitada.

La pregunta es qué forma tomará esta nueva existencia. María sabe que es una existencia con Jesús y para él, pero ya definitivamente. Como Jesús ha llegado a su meta, ya no necesita que lo sirva. Por eso María lo que hace instintivamente es echarse a los pies de Jesús.

Pero ésa no puede ser su vida: esa manera de concebir el amor acaba en la muerte. Ése es el contenido de los mitos de amor del Occidente, mitos incompatibles con el cristianismo. El abrazo es una manifestación simbólica, no un modo de vivir. Si obsesivamente se lo quiere convertir en un modo de vivir, el amor acaba en la muerte.

María es salvada de nuevo por una palabra de Jesús: “ve a mis hermanos y diles”. Jesús convierte la vida recreada de María, en envío. En adelante María será la envidada a los enviados, la enviada de Jesús.

Como María ama a Jesús, como para ella, lo único esencial es hacer lo que él le diga, lo suelta y se va de su presencia sin ninguna nostalgia.



Es mejor para ella obedecer su palabra que experimentar su cuerpo. Sabe que no lo volverá a ver ni a abrazar en este mundo. Pero no se devuelve como la mujer de Lot. María cuando se despega de Jesús para cumplir su misión no deja nada atrás. Sabe que Jesús está sólo adelante. Ha subido al Padre. Ella camina hacia él hasta que se encuentren definitivamente en la casa del Padre materno. En adelante vive de su palabra.

Vive en su nombre, como enviada de él, como el Padre lo envió a él al mundo. Lo que se va a encontrar no son gente sin ningún vínculo con ella. Jesús la envía a sus hermanos, que serán ya para siempre hermanos de ella también.

La envía a decirles que miren hacia adelante. Jesús no está aquí, no es un cadáver: les precede ante el Padre, adonde se van a encontrar para siempre con él. Mientras tanto a ellos y a ella les toca reunir a las hijas e hijos de Dios que están dispersos, hacer de la humanidad una sola familia, empezando por los pobres, como hizo el Señor y sin excluir a los tenidos como indeseables.

Pasemos ahora al contenido de la misión: al hacerse Jesús nuestro hermano, nos introduce en su relación filial con Dios.

Es interesante anotar que según el cuarto evangelio es en esta escena donde Jesús revela cabalmente su misterio. El misterio consiste en que, al hacerse Jesús nuestro hermano, su Padre es también nuestro Padre y su Dios, nuestro Dios. Ése es el contenido del reinado de Dios que Jesús hace presente y proclama. Éste es el

contenido de la vida eterna, es decir de la misma vida interna de Dios, que Jesús nos comunicó y que, si la aceptamos y vivimos en este mundo, viviremos para siempre, después de morir, en la casa de Dios.

¿Qué dice esta escena para nuestra misión?

Primero, que nuestra misión está basada en un encuentro personal con Jesús que nos rehabilita y recrea. Un encuentro al que correspondemos con todo lo que somos. Este encuentro no puede faltar. Pero no puede ser cosa del pasado. En el amor no se puede vivir de rentas. El encuentro tiene que ser actual. Y progresivo, cada día más totalizador. No está en nuestras manos decir que sí para siempre ya que somos estructuralmente abiertos. Lo propio del ser humano es reiterar incesantemente sus decisiones.

Si no se ha dado este encuentro, si la persona no ha tenido experiencia interna, de que Jesús es el tesoro de su vida, no es posible ser su enviado.

Si la persona cree que con la ayuda de Dios ella se ha portado bien, aun en medio de sus deficiencias, de tal manera que en cierto modo tiene derecho a la recompensa porque le está dando lo mejor de sí, esa persona no sabe quién es ella ni quién es Dios para ella ni tampoco quién es Jesús, es decir qué papel ha tenido y tiene en su vida.

Esa persona no vive como enviada de Jesús sino como un empleado que está labrándose su futuro en este negocio tan bueno para los demás y para ella. Esa persona no sabe que Dios es gratuito y que la ha estado sosteniendo de la mano y quitándole los obstáculos del camino porque, conociendo su debilidad, sabía que no tendría fuerzas para superarlos. No es fácil que ande enteramente agradecida de su amor constante, previnente y sanante. Y es imprescindible que la persona llegue hasta ahí para que viva como enviada. Éste es, pues, el punto primero. Pero no basta.

VIVIR COMO ENVIADA

Es imprescindible que la persona se sepa personalmente enviada: que no vive desde sí ni para sí sino para cumplir la misión. Está bien que nos amemos como hermanos; pero nosotros no somos maestros ni guías ni jefes. Él es el salvador, él nos lleva en su corazón y así, al hacerse nuestro hermano, al definirse por la relación con nosotros, nos introduce en su relación filial con el Padre materno.

Como se ve, la relación con lo anterior es total: en efecto, si la persona no ha experimentado a Jesús como aquel en quien el Padre materno nos introduce en su misma vida, no puede anunciarlo desde dentro. Lo dirá como algo aprendido, como un encargo de una institución. No lo hará presente al decirlo. Aludirá sólo a un

contenido meramente ideológico, aunque asienta a él con sinceridad. Uno no puede vivir para comunicar una buena nueva, si ella no le llena el corazón.

Pero además, la persona no lo hace sólo porque le salga de dentro sino también porque el propio Jesús la ha llamado para hacerla su testigo, como enviada a las hermanas y hermanos. Esa persona vive llevando el nombre del Señor. Ya lo que haga no le deja sólo bien o mal parada a ella sino que santifica el nombre de Jesús y de su Padre materno o lo profana, porque ella lleva ante sus conciudadanos ese nombre sagrado.

El que se sabe enviado nunca deja de admirarse de la confianza que Dios y Jesús han tenido en él. Sabiendo que ellos son gratuitos, se alegra de que quieran servirse de él y trata con toda humildad y verdad de hacerlo en verdad presente con sus palabras y obras. Para transparentarlos procura no tenerse por importante para no desviar la atención hacia su persona. Su mayor alegría es vivir como su enviado.

El contenido del envío: el reinado como camino al reino.

Lo primordial del enviado es ser hallado fiel. ¿Y cuál es el mensaje que se nos ha encargado transmitir? Que todos somos hermanas y hermanos porque todos somos hijos e hijas del Padre materno común.

Esto no es nada obvio. Más aún, parece evidente lo contrario: muchos se sienten individuos sin lazos constituyentes, otros sienten que tienen algunos hermanos, bien sea de carne y sangre, bien de afinidad o de interés común, pero fuera de ellos, los demás no son nada suyo o más bien competidores o incluso enemigos. Esto resulta especialmente palmario en esta época globalizada en la que todos estamos en presencia de todos, pero en la que el desconocimiento de los otros, incluso el sacrificar a los distintos para el provecho mío y de los míos, es un hecho macizo.

Ser todas y todos hermanas y hermanos es un vínculo rigurosamente trascendente. No nace de nuestra historia. Sólo lo establece el hecho de ser todos hijos del mismo Padre materno, de Papadíos. Ahora bien, no somos hijos de Dios por el hecho de habernos creado. El Creador nos da nuestro ser. El Padre nos da su propio ser. ¿Por qué podemos afirmar que nuestro Creador se ha hecho también nuestro Padre materno?

Lo afirmamos porque su Hijo único y eterno, al hacerse nuestro hermano, al llevarnos en su corazón, nos ha introducido en su relación filial intradivina. Jesús se ha hecho hermano nuestro, tanto como es hijo de Dios. Al definirse por su relación con nosotros, nosotros hemos entrado a formar parte de su relación con Dios. Cuando él está con Dios, está como nuestro hermano y cuando está con nosotros está como hijo de Dios. Nunca es sólo hermano o sólo hijo. La

buena noticia que se nos encarga comunicar es que nuestro primogénito ya ha llegado al lugar de todo, que no es disolvernarnos en la materia del universo para que prosiga la evolución sino ser recreados por Dios en la propia comunidad divina.

Nosotros vivimos en camino hacia él. El camino consiste en vivir como hijas e hijos verdaderos de Dios, con confianza filial, confianza absoluta porque él ya nos ha dicho que sí incondicionalmente a través de su Hijo. Esta confianza se traduce en disponibilidad a su designio sobre nosotros, que no es otro que el que contribuyamos a hacer de este mundo la familia de las hijas e hijos de Dios. Es decir que nuestra existencia filial se expresa haciéndonos hermanos de todos.

Vivir como hermanas y hermanos no es una de tantas relaciones, es más bien la cualidad que debe impregnar a cada una de las relaciones, de manera que todas acaben siendo fraternas. Relacionarnos con nuestros padres como hermanos hijos, con nuestros hijos como hermanos padres, con nuestros hermanos de carne como hermanos en Cristo, con los compañeros de trabajo, de vida o de partido como hermanos compañeros, con los desconocidos como hermanos desconocidos, con los diferentes como hermanos diferentes, con los enemigos como hermanos enemigos. El empeño constante para que cada una de las relaciones armonicen con la fraternidad en Cristo, es una tarea inacabable: la tarea de la humanización y salvación de todas las relaciones.

Ahora bien, habrá relaciones que no pueden armonizar con ella. Entonces tenemos que dejarlas. Aunque nos duela el alma. Si no, no somos cristianos ya que nos definimos, no por la fraternidad en Cristo de las hijas e hijos de Dios, sino por la relación que absolutizamos.

En esto consiste la misión a la que nos han llamado. Una misión que exige concretarse en múltiples modos, pero todos como canales y expresiones de lo que acabamos de decir.

* Miembro del Consejo de Redacción de SIC.

NOTAS

- 1 La imagen de la Magdalena como prostituta no tiene asidero ni en los evangelios ni en la tradición de los primeros siglos. La identificación viene posibilitada y casi sugerida cuando en la edad media se equiparan demonios y diablos. Eso tiene que ver con el imaginario de las tribus germánicas. En la antigüedad, tanto grecolatina como palestiniense, no era posible esa equivalencia. Los demonios o espíritus eran fuerzas ahumanas, que podían ser positivas o negativas, por eso se especifica un mal espíritu o un espíritu impuro. La necesidad de discernir se basa en que puede tratarse de un mal espíritu o del propio espíritu o del buen espíritu.

Intelectuales cuestionados

Fernando Giuliani*

Hasta hace pocos días, la Asociación Cultural Humboldt presentó la obra *Un informe sobre la banalidad del amor*, la cual tiene como personajes en escena a Martin Heidegger y Hannah Arendt. Uno y otro fueron figuras brillantes de la filosofía y el pensamiento político del siglo XX y, además de haber compartido una relación profesor-alumna (Heidegger fue profesor de Arendt en la Universidad de Marburgo, Alemania, en la década del veinte) sostuvieron un prolongado romance. Si bien se trata de una obra de ficción, el autor recrea elementos de la realidad por los que hace transitar a los personajes y nos muestra así los giros que enfrentan en épocas tumultuosas y dramáticas como pocas hubo en el siglo pasado: el ascenso del nazismo al poder, con todo su repertorio de atrocidades y su posterior caída, que dejó al desnudo el inexplicable alcance que pueden tener las cualidades humanas más oscuras. En ese contexto íntimo, social y político, la obra muestra dos aspectos impactantes. Uno, es la propia relación personal entre el encumbrado profesor y la brillante alumna, construida entre mezquinas limitaciones impuestas por el prestigioso académico, hombre casado y padre de familia. La otra, es la relación del académico con el poder político del nazismo, al que se va plegando a través de la aceptación de nombramientos y argumentaciones que parecían justificarlo todo. Ese mismo poder, con su fanatismo y persecución, llevó a la detención en un campo

de concentración y al posterior exilio a quien fuera su alumna y amante. En la vida real y luego de finalizada la guerra, Hannah Arendt fue una defensora de la obra de Heidegger llegando incluso a ser traductora de la misma.

Digamos que todo esto pudo ser sólo una buena historia. Sin embargo, no deja de inquietarnos (por decir lo menos) que con sus ambivalencias y contradicciones tan profundas la protagonizaron, en la vida real, dos intelectuales brillantes que escribieron sobre filosofía y política de manera rigurosa y profunda, tocando temas como el poder y el totalitarismo. Entonces la obra (y desde luego la propia vida de ambos) nos reafirma que el mero ejercicio intelectual no garantiza, a quien lo produce, que pueda imponer la razón sobre sus actos y proceder. No somos jueces de nadie, pero no podemos dejar de decir que si no hay una mínima congruencia personal entre lo que un intelectual produce y lo que hace (en todos los planos de su vida), buena parte de su trabajo queda cuestionado. En todo caso, la falta de valor, la comodidad, el egoísmo, la vanidad y el deseo de poder parecen ser debilidades de las que ninguno estamos exentos. Todo esto se pudo apreciar en esta estupenda obra, la cual, dicho sea de paso (ya que no somos especialistas en materia teatral), tuvo una excelente puesta en escena y una estupenda actuación.

* Miembro del Consejo de Redacción de SIC.

ASOCIACION CULTURAL HUMBOLDT



Título: **Un informe sobre la banalidad del amor**

Autor: Mario Diamant

Actuaciones: Mariaca Semprún,
Luigi Sciamanna



Título: ***Derechos Humanos y cristianismo, trasfondo de un conflicto***

Autor: Javier Giraldo

Editorial: El Búho

Bogotá, 2010

340 páginas

Libros

Desde un contexto de dolor

Jhozman Camacho, s.j.*

dignifique la condición humana, casi simultáneamente con el cristianismo, aunque no siempre en total comunión con los derechos humanos. Más aún, entre el cristianismo histórico y el movimiento por los derechos humanos se llegó a tales niveles de contradicción que honestamente habría que preguntarse qué tipo de mecanismos fueron activados para que actitudes tan radicalmente contrarias al Evangelio fueran asumidas por instituciones que se llamaban cristianas. Ahora bien, el autor no sólo habla de un pasado ominoso de inquisiciones y cruzadas, sino que toca el presente formulando una pregunta incómoda: ¿habrán sido superados esos mecanismos, de modo que no haya peligro de que continúen larvados o disfrazados y de que en otro momento se vuelvan a activar en la Iglesia y los cristianos?

Para Giraldo la única manera de estar en guardia frente a este peligro consiste en asumir un abordaje sincero, en clave penitencial, que reconozca y enfrente con realismo la crudeza de las contradicciones, para que se pueda responder sobre los factores y visiones que alejan al cristianismo de la cosmovisión humanista de los derechos humanos, y produzca las enmiendas correspondientes. En este sentido, Giraldo se muestra descarnado y sin reservas al cuestionar los equívocos y desaciertos de la Iglesia en distintos períodos. Para él, no basta pedir

perdón sino enmendar. A lo largo del libro éste es el planteamiento que sirve de eje argumental. No obstante, el texto está conformado por tres partes: 1) el conflicto y sus trasfondos; 2) del imperio romano a la modernidad; 3) praxis cristiana como compromiso a favor de la dignidad humana. En otras palabras, tesis, contexto y propuesta se integran en un discurso convertido en síntesis de pensamiento y experiencia vital.

Quizás esto lo expresa mejor el mismo autor cuando afirma que “este esfuerzo no es fruto de curiosidades intelectuales surgidas en ámbitos académicos. Podría decirse que es, más bien, fruto de muchas angustias y perplejidades interiores surgidas en medio de muchos millares de conflictos y tragedias”.

Así pues, la clave de valoración de este libro tiene que ver con su densidad testimonial, con su lectura desde contextos dolorosos y desafiantes, que brotan de una experiencia concreta, y el desarrollo de una fe que está ligada a tragedias humanitarias que son, paradójicamente, lugares teológicos que constituyen piedra de toque para aquellas posturas cristianas demasiado condescendientes con el *statu quo* en lo que a derechos humanos se refiere.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.

“Hay muchas cosas que sólo pueden ser vistas por ojos que han llorado intensamente”, reza un proverbio africano que pudiera aplicarse a la perfección a la vida y obra de Javier Giraldo, s.j., autor de *Derechos humanos y cristianismo, trasfondo de un conflicto*. Precisamente, porque si ha habido alguien que ha padecido de cerca la tensión del creyente y el activista social, ha sido este jesuita que, desde el acompañamiento y denuncia de comunidades víctimas del terrorismo de Estado y grupos irregulares armados, ha consagrado su vida a la defensa de los derechos humanos en Colombia; no sin pocas persecuciones, incomprensiones e, incluso, amenazas de muerte.

En este libro, el autor sostiene que el mundo occidental lleva dos milenios tratando de construir una civilización que

Los obispos católicos ante la guerra civil en Libia

Una solución pacífica y duradera

Con apoyo de las informaciones recabadas por vía de las agencias FIDES, VIS y EFE, he aquí un somero recuento de la palabra de la Iglesia cristiana en torno al conflicto que ha conmovido al mundo en los dos últimos meses

En Libia existen 110 mil cristianos, sumando católicos y ortodoxos dentro de una población de 6.597.960 personas. Entre las órdenes religiosas que se encuentran trabajando en la región están los franciscanos, los cuales tienen trece frailes que trabajaban en el vicariato apostólico de Trípoli, capital del país. Los cristianos son alrededor del 2% de la población. La presencia cristiana en esta zona data del siglo III de nuestra era. Aunque en el país no se han desatado las persecuciones contra los cristianos como en otros países islámicos, la relación entre los grupos religiosos es sumamente frágil y la diplomacia vaticana siempre ha sido muy cuidadosa para ir abriendo el campo del diálogo interreligioso e intercultural.

Ante el último conflicto, los obispos de la Conferencia Episcopal de las Regiones del Norte de África (Cerna), que engloba a Marruecos, Argelia, Túnez y Libia, el 28 de marzo pasado emitieron un comunicado en el que se manifestaron contra la guerra en Libia y pidieron una solución diplomática al conflicto.

El comunicado, firmado por el presidente de la Cerna, monseñor Vincent Landel, arzobispo de Rabat (Marruecos), fue difundido a través de la agencia vaticana Fides.

En el comunicado, los obispos norteafricanos reafirman su oposición a la violencia y a la guerra: “Sabemos que la guerra no resuelve nada, y que, cuando estalla, es tan incontrolable como la explosión de un reactor nuclear”.

Subrayan que “además, lo queramos o no, la guerra en el Cercano Oriente, y ahora en el Magreb, será interpretada siempre como una ‘cruzada’. Y esto tendrá consecuencias inevitables sobre las relaciones de convivencia que cristianos y musulmanes han entretejido y siguen entretejiendo en el día a día”.

Reafirman su “urgente llamamiento con el fin de encontrar a este doloroso conflicto una solución digna y justa para todos”, uniéndose al llamamiento lanzado por el Papa Benedicto XVI el 27 de marzo.

Los obispos del Norte de África reconocen también en los recientes acontecimientos que se han producido en los países del Magreb hay “una reivindicación legítima de libertad, de justicia y de dignidad, en particular por parte de las jóvenes generaciones (...). Esta reivindicación se traduce en la voluntad de ser reconocidos como ciudadanos responsables, que tengan la posibilidad de un trabajo que les permita vivir decentemente, excluyendo toda forma de corrupción y de clientelismo”.

Por otra parte, el máximo representante del Vaticano en Trípoli, Giovanni Innocenzo Martinnelli, denunció la muerte de al menos 40 civiles en los bombardeos diarios sobre la capital libia por parte de la aviación aliada. Fue la primera vez que una fuente distinta al gobierno libio denunció la muerte de ciudadanos libios en los ataques aéreos.

Desde que estalló la crisis en Libia, Benedicto XVI ha hecho numerosos llamamientos en favor de la población y tras el comienzo de los bombardeos ha instado a los organismos internacionales y “a todos los que tienen responsabilidad política y militar” a emprender un “inmediato diálogo que suspenda el uso de las armas”. El pontífice ha pedido que se respete la integridad y seguridad de los libios y que se permita el acceso al auxilio humanitario y ha exhortado a las partes para que recurran a la “acción diplomática” para alcanzar “una solución pacífica y duradera”.

Crisis múltiples

Demetrio Boersner*



Durante los meses de marzo y abril de 2011, el mundo ha sido afectado por una cadena de crisis angustiantes que se manifestaron simultáneamente en distintos niveles o ámbitos: telúrico, climático, económico, social y político.

El día 11 de marzo, el noreste de Japón fue sacudido por un terremoto de 8,9 grados en la escala de Richter (uno de los más poderosos jamás registrados en el mundo), seguido de un devastador tsunami que arrastró y ahogó a miles de personas. El número total de muertos y desaparecidos se elevó a por lo menos treinta mil y los damnificados se cuentan por centenares de miles. Sin embargo, la resistencia y elasticidad de las edificaciones japonesas, junto con la disciplina y entereza de ese admirable pueblo, impidieron que la cifra de víctimas fuese mucho mayor.

El aspecto más preocupante del desastre fue el daño sufrido por las plantas nucleares situadas en la zona afectada. Los heroicos esfuerzos de los trabajadores y técnicos de la industria nuclear fracasaron en los primeros intentos de dominar las filtraciones radioactivas que contaminaron una amplia zona que ha debido ser evacuada. Con la autorización del Organismo Internacional de Energía Atómica, hubo que echar al mar unas once mil toneladas de líquidos radioactivos.

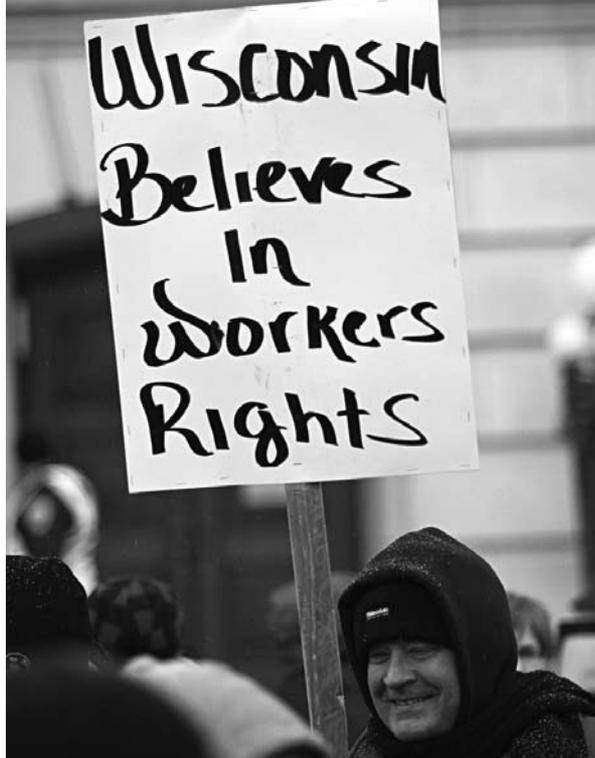
La crisis de las plantas nucleares japonesas tiende a fortalecer en el mundo entero a los movimientos *verdes* y de rechazo a la energía atómica. En Alemania, instantáneamente se formó una gigantesca manifestación antinuclear, para exigir a las autoridades que aceleren el proceso de cierre de las plantas atómicas y uso exclusivo de otras fuentes de energía. En Francia, Estados Unidos y otros países altamente dependientes de la energía atómica se adoptan normas más estrictas de control técnico y se trata de tranquilizar a las poblaciones con respecto a la seguridad nuclear. Pese a ello, es posible una creciente tendencia internacional antiatómica, que podría acentuar la escasez energética mundial. Ésta coincide en el tiempo con las manifestaciones preocupantes del cambio climático que, en todos los continentes, tiende a afectar las cosechas y encarecer los alimentos, provocando hambre y conflictos sociales. Aún no se vislumbra ningún liderazgo capaz de enfrentar tan grave situación.

CONTRA LOS TRABAJADORES

Mientras Juan Pablo II, en su encíclica *Laborem Exercens*, afirmó la prioridad del trabajo por encima del capital, condenó la visión economicista del trabajo como mero factor de costo, y reconoció la justicia de las luchas sociales, exigiendo tan sólo que estén exentas de odio, el liberalismo económico se ha mantenido intransigente y, sobre todo en tiempos de contracción o recesión económica como los de hoy, manifiesta duras reacciones antiobreras y antisindicales, en un visceral afán de reducir el costo de la fuerza de trabajo, que percibe como principal obstáculo al mantenimiento de los niveles de ganancia. El movimiento sindical mundial, que históricamente fue la herramienta de elevación de los asalariados de su inicial miseria abyecta a su actual condición tolerable, se encuentra bajo ataque sistemático y constante por parte de los voceros de la contrarrevolución conservadora global iniciada en 1979-1980 por Thatcher y Reagan. Las propagandas y presiones antisindicales son favorecidas, además, por transformaciones técnicas y organizativas: descentralización de la producción en unidades pequeñas, el *outsourcing*, el trabajo a domicilio por vía digital, etcétera.

Actualmente, en los Estados Unidos, el desempleo absoluto ha bajado a 8,8 por ciento de la fuerza laboral, pero aumenta el número de trabajadores informales o de tiempo parcial y baja el nivel real de los salarios, mientras aumentan las ganancias de la alta gerencia y los inversores ricos. Los trabajadores carecen de autodefensa, ya que sólo el doce por ciento de ellos pertenecen a sindicatos. En el mayoritario sector privado, la tasa de sindicalización ha bajado a 6,9 por ciento, mientras en el minoritario sector público (sobre todo en las áreas educativa y sanitario-asistencial), todavía se mantiene fuerte, con un 36,2 por ciento de los trabajadores. Contra este último residuo de fortaleza sindical norteamericana han comenzado a arremeter los gobernadores estatales republicanos, encabezados por el derechista extremo Scott Walker, gobernador de Wisconsin, quien ha logrado hacer aprobar una ley estatal que restringe, hasta el borde de la prohibición completa, la acción sindical de los trabajadores públicos de la región. Ofensivas antipopulares más sutiles, pero igualmente amenazantes, son las lanzadas en la Gran Bretaña por el primer ministro conservador David Cameron, cuyo programa de gobierno contempla una drástica reducción del gasto social y de los servicios sociales estatales, y en otros países europeos, bajo el pretexto de la crisis fiscal que afecta a la Zona del Euro. Aún más brutales son las políticas antiobreras y antisindicales realizadas por las burocracias del capitalismo estatal autoritario en países como China, Cuba y Venezuela.

Pero los trabajadores se están poniendo de pie. En Estados Unidos han surgido espontáneos mo-



vimientos de protesta de obreros urbanos y rurales, junto con masas de desempleados y gente de la clase media empobrecida por las deudas y la pérdida de sus viviendas. En Londres se efectuó la más gigantesca de todas las concentraciones de protesta social, encabezada por la dirigencia del Partido Laborista, de oposición. En China se multiplican las huelgas ilegales, causando gran preocupación en el seno de la alta burocracia comunista. En Venezuela, los trabajadores (muchas veces conducidos por decepcionados ex miembros del partido oficial) se encuentran en lucha incesante, tenaz y admirable contra las ineptas y corruptas empresas del Estado que les niegan salarios adecuados y les roban sus prestaciones.

LIBIA ES NOTICIA

La grandiosa revuelta popular árabe que acabó con los regímenes autoritarios de Túnez y de Egipto, y se extendió a Yemen, Bahrein, Argelia y otros estados, tuvo repercusiones complejas en Libia. En ese país petrolero cuyo autócrata, Kadafi, supo realizar algunas reformas sociales y ganar adeptos populares, la situación ideológica está menos clara. Los rebeldes, al igual que los oficialistas, están armados y militarizados, y juega un fuerte papel el factor tribal. La OTAN, en quien Estados Unidos ha delegado el mando oficial, efectúa operaciones militares para inducir a Kadafi a dejar el poder. Las Naciones Unidas y la mayoría de la humanidad esperan que así suceda, ya que las manos del dictador libio están manchadas de sangre. Su salida no haría cambiar para nada la situación estratégica internacional: el propio Kadafi ya efectuó una apertura que otorgó a las transnacionales petroleras el más pleno acceso a las reservas libias.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.

Un sistema frágil



Entre los meses de marzo y abril el país vivió una serie de procesos sociales y políticos que marcan la complejidad del escenario electoral por venir

Cada acción civil o gubernamental, entre lo planificado y lo contingente, vino acompañada de advertencias sobre lo que cada cosa podía suponer para ambos bandos en la contienda de 2012: desde los anuncios de construcción de más viviendas hasta la exigencia de mejoras presupuestarias para las universidades públicas. Nuevamente la calle fue testigo de movilizaciones, resistencias y cambios en los modos de protestar.

LA PRESIÓN CONSTANTE

Aunque el fenómeno de las huelgas de hambre es conocido desde hace años (16 casos en 2008, 85 en 2009 y 98 en 2010 según recoge la organización Provea), en este periodo tomó nuevo auge luego de que la protesta por la liberación de presos políticos de febrero le pasara el testigo a las reivindicaciones universitarias por la discusión de un presupuesto justo. Ambas tuvieron sus logros, como el aumento de las becas para estudiantes, aportes para comedores y transporte. Y con las protestas de Guayana se llegó a la liberación de varios sindicalistas que permanecían encarcelados, como William Saud.

Otros que acogieron el modelo de protesta fueron los gremios de enfermeros, que durante más de veinte días de ayuno, en nueve estados del país, exigieron una mejora salarial. En su caso, distinto al método de coserse la boca que usaron los

universitarios, amenazaron con extraerse sangre para debilitar aún más sus cuerpos. El Gobierno respondió que no aceptaría presiones pero que iba a revisar los escalafones salariales. De esa manera preanunciaron un próximo reajuste en la escala de salarios del país, respuesta a la inflación acumulada.

MOVIDAS EN LA CIDH

Nuevamente la Corte Interamericana de Derechos Humanos fue un escenario de discusión sobre la política nacional y las acciones gubernamentales, una vez agotadas las instancias internas. El primer caso tratado fue la inhabilitación del ex alcalde Leopoldo López, quien por una decisión de la Contraloría General de la República no puede postularse a cargos de elección popular. El pronunciamiento de la Corte puede tardar unos cinco meses, pero algunos voceros del Gobierno venezolano (como la defensora del pueblo y el contralor de la República) han declarado que las decisiones de la CIDH no tienen carácter vinculante con las decisiones internas.

El segundo caso fue una jornada en la que una serie de organizaciones de defensa de derechos humanos, como el Centro de DDHH de la UCAB, demandaba el carácter inconstitucional del periodo habilitante que se le otorgó al presidente Chávez el pasado mes de diciembre. Entre los argumentos se encontraban

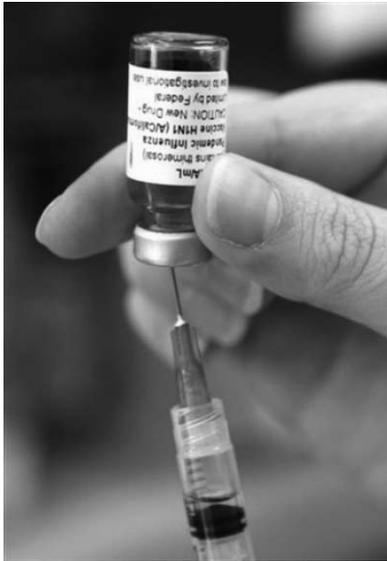
la duración de la habilitante (18 meses), la disminución de funciones de la Asamblea Nacional actual y el hecho de que no todas las materias sobre las que se iba a legislar vía habilitante, responden a la atención de la emergencia por lluvias.

NUEVA REFORMA A LAS FUERZAS ARMADAS

Mediante decreto presidencial fue reformada, por cuarta vez en cinco años, la Ley Orgánica de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana. De esta reforma se ha criticado su falta de discusión y difusión, porque fue aprobada por vía habilitante. Además acentúa la presencia de las milicias como quinto componente de las FFAA. Para el Gobierno, el fin de los cambios en el articulado obedece a dar calidad revolucionaria en la construcción del socialismo y la refundación de la nación venezolana desde los componentes armados, lo que ha generado reclamos en oficiales retirados porque se trataría de un proceso de ideologización y desprofesionalización de los uniformados en ejercicio.

ESCOLARES MILITARES

El mundo castrense generó otra discusión con la publicación del Plan Integral de Educación Militar de la Fuerza Armada Nacional. Allí se expresa, en el apartado sobre la instrucción pre-militar en los colegios, que el Ministerio de Defensa impartirá contenidos sobre "educación para la defensa integral". La medida generó un sinnúmero de pronunciamientos de parte de políticos y asociaciones de representantes para rechazar la presencia de militares en las aulas de clases. Sin embargo, el ministro de la Defensa, general Carlos Mata Figueroa, ha declarado que no se trata de ideología de guerra ni manejo de armas sino de enseñanza de valores patrios para los más jóvenes.



NO ALCANZA UN GUARAPO

Un brote de influenza AH1N1 copó la atención de los medios y de la ciudadanía mientras se tomaban acciones sanitarias para controlarlo. En principio se reportaron unos pocos casos confirmados de la cepa que en 2009 generó una alerta global, pero en pocas semanas los casos pasaron a mil 156 detectados y doce fallecidos focalizados en el estado Mérida, donde se suspendieron las clases, pero con presencia en muchos otros estados. Los dispositivos sanitarios se activaron para dar partes diarios de la enfermedad, aumentar la cantidad de vacunados contra la gripe y dar información para reducir las infecciones.

LA PALOMETA PELUDA

Por su parte, otro fenómeno biológico brotó por el oriente del país y causó un "toque de queda" en algunos municipios del estado Sucre. La *palometa peluda*, insecto denominado como *hylesia metabu*, es una mariposa nocturna muy común en los mangles de oriente, pero normalmente se le controla con fumigaciones y limitando su salida del ecosistema natural. Este año hubo retrasos en los trabajos de mantenimiento y los insectos se desbordaron de su hábitat, causando problemas en

sitios poblados debido a que su grado de toxicidad genera irritación cutánea y alergias.

REGALOS EN EL SUR

El presidente Chávez realizó una gira por Argentina, Uruguay, Bolivia y Colombia que incluyó la firma de acuerdos en el sector agropecuario y la recepción del controvertido premio Rodolfo Walsh por la comunicación popular, otorgado por la Universidad Nacional de La Plata. También pasó por Uruguay, donde regaló diez millones de dólares para la facultad de medicina de la Universidad de la República. El acto generó molestias en el sector estudiantil venezolano que recién salía de la huelga de hambre. Luego, en Bolivia, hubo desperfectos técnicos con la aeronave presidencial y el viaje a Colombia fue suspendido para unos días después.

CHÁVEZ, SANTOS... Y LOBO

La visita a Colombia tenía como objetivo evaluar las comisiones binacionales que se conformaron hace ocho meses, cuando se restituyeron las relaciones políticas y comerciales con el país vecino. En ese momento Venezuela debía más de 800 millones de dólares a los exportadores colombianos y fue una prioridad para el presidente Santos. Otro tema que rondaba el encuentro entre mandatarios era la extradición del supuesto narcotraficante vene-



zolano Walid Mackled, quien fue detenido en Colombia y es requerido por la justicia estadounidense. Mackled ha declarado en varias ocasiones sobre sus vínculos con figuras políticas y militares del Gobierno venezolano para hacer sus negocios. El Gobierno lo ha tachado como un intento de complot y al parecer sus pedidos serán cumplidos para que la justicia colombiana lo extradite a tierras venezolanas.

Otro componente de la reunión fue la llegada de Porfirio Lobo, quien ganó por elecciones la presidencia de Honduras después de la destitución de Manuel Zelaya en junio de 2009. Lobo no contaba con el reconocimiento por parte de Venezuela y sin embargo, en la reunión con Chávez, hubo un giro en la postura del primer mandatario, quien prometió incluso mediar, junto a Colombia, por la reincorporación de Honduras en la OEA.

PLAN DE DESARME

Luego de que el año pasado se detuvo la aprobación de una ley para el desarme, el Ministerio de Interior y Justicia anunció que crearía una comisión presidencial que discutiese las implicaciones de un plan nacional con perspectiva plural, como lo llegó a ser la discusión sobre reforma policial en 2006. El año pasado había sobre el tapete una propuesta de ley del partido Primero Justicia; otra propuesta de los diputados en ejercicio, que fue reformada para su aprobación en plenaria; y peticiones de organizaciones sociales, entre ellas el Centro Gumilla, que exigían una política de desarme sostenida e integral.

ROBAN 61 ARMAS DE LA PM

La policía metropolitana de la ciudad de Caracas está viviendo sus últimos tiempos mientras es desarticulada y sus miembros son pasados a retiro o se incorporan a la nueva Policía Nacio-



nal. Entre las medidas más recientes está la prohibición de realizar alcabalas en las calles de la ciudad, debido a la gran cantidad de denuncias sobre extorsiones y secuestros por parte de funcionarios policiales amparados en ellas. En la sede del parque de armas que tenían allí. En total se perdieron 61 armas, con una carga de municiones, de las cuales fueron recuperadas casi todas. Quedaron detenidos cinco agentes sospechosos de cometer el hurto.

SIGUEN LOS APAGONES

Durante marzo y abril las fallas eléctricas se percibieron con mayor fuerza en zonas céntricas del país. La propia ciudad de Caracas, que había sido beneficiada en los anteriores periodos de racionamiento, vivió algunas jornadas de oscuridad que afectaron la movilización del Metro de Caracas y gran parte de la dinámica urbana. En esta ocasión no se ha apelado a los niveles de la represa del Guri, porque las lluvias le han devuelto holgura a su producción. Pero la energía producida en Guri no cubre la demanda nacional y debe ser complementada con obras de energías alternas que no han sido concluidas aún. Se trata de la de-

mora de los mismos planes presentados hace unos años cuando el problema se acentuó. A pesar de que se apela a las termoeléctricas y se han incorporado generadores al sistema, las fallas de distribución han generado apagones en más de doce estados del territorio nacional. Los expertos señalan que la oferta y la demanda de electricidad en el país están casi igualadas a 16 mil MW, lo que hace muy frágil el equilibrio del sistema.

FRAUDE EN EEUU

El venezolano Francisco Illaramendi, quien manejaba dineros del fondo de pensiones de trabajadores de PDVSA, se declaró culpable de fraude ante fiscales en Estados Unidos. El dueño de una firma de manejo de capitales confesó que había utilizado cientos de millones de dólares de sus clientes para armar un fraude de tipo Ponzi con los fondos de cobertura de la empresa venezolana.